



«No voy a tener un lugar al que volver»

Lyudmila y Antonina han recorrido miles de kilómetros hasta Madrid para ponerse a salvo de los bombardeos

MUNDO / ESPAÑA Tras nueve días soportando los bombardeos y siendo testigo de la destrucción, Lyudmila Burava salió de Járkov con su hija. Una linterna, sus documentos y algo de comida para un viaje de casi 5.000 kilómetros que las llevaría a Leópolis, Varsovia, Berlín, París, Barcelona y Madrid. A la capital de España llegó,

además de con su hija, con Antonina, una mujer que se tuvo que separar de su familia en Polonia tras abandonar Odesa, su ciudad. Ellas narran a *Alfa y Omega* el tranque de la guerra. Mientras tanto, en el Vaticano, el hospital Bambino Gesù ya ha recibido a seis niños refugiados ucranianos. Y llegarán más. **Editorial y págs. 6-7 y 10-11**



Cardenal Czerny
«Coordinarse es clave para una acogida sostenible»
Pág. 7



↑ Antonina y Lyudmila acudieron el jueves al garaje desde donde un grupo de voluntarios ucranianos residentes en Madrid ayuda a los refugiados.

FANDIÑO

Seminaristas que sirven hasta en lengua de signos

ESPAÑA Guillermo Pérez pone en práctica sus conocimientos en la Pastoral de Sordos de Burgos. Es uno de los 1.028 seminaristas que se forman en España, y que celebran este fin de semana el Día del Seminario. **Editorial y pág. 14**



El precio de luchar contra el apartheid

FE&VIDA El anglicano Michael Lapsey perdió las dos manos y un ojo por posicionarse contra el apartheid en Sudáfrica. «Era un problema de conciencia. El régimen me despojó de mi condición humana para convertirme en un color de piel», afirma. En junio recibirá en Japón el premio de la Fundación Niwano para la Paz. **Pág. 21**

TRIBUNA

Oraciones por la bioética (y por el ser humano)



FEDERICO DE MONTALVO JÄÄSKELÄINEN
Presidente del Comité de Bioética de España
Pág. 24

IGLESIA
AQUÍ

Tocan a huebra

LUIS ÁNGEL
ROLDÁN

Era una mañana de sábado. «A las nueve quedamos los que podíamos». Ese fue el mensaje que nos había llegado dos días antes. Y allí nos encontramos cuando la helada de las mañanas de febrero aún no se había ido. Habíamos llegado a Vega de Doña Olimpa (bonito nombre), a las puertas de la cooperativa, cuatro coches. Otros se acercaban andando y con alguna legaña en los ojos. Jóvenes de distintos pueblos de la comarca. Mariano, después de los saludos, comenzó a distribuir tareas: «Tres con las motosierras, tú al tractor, vosotros a limpiar la caseta y dos a la comida, ¿qué os parece?».

Y así nos acabamos de despertar con el ruido del tractor. Ese día tocaba hacer la leña; la suerte, que se dice en estos pueblos. Es la tarea que una vez al año, en luna menguante, hay que hacer para tener leña; o sea, calor en la casa o la caseta.

Pero no os he contado que esa caseta, antes para meter los aperos de la trilla, es el lugar donde los jóvenes se reúnen. Es el lugar para juntarse a merendar, para dialogar y pasar la tarde del sábado juntos. Un lugar común, de encuentro, para la convivencia y la amistad. Algo que se ha ido cuidando durante bastantes años, algo hecho con la aportación de todos, algo sencillo y a la vez bonito. Ahí dentro, dice Chumi, hay mucha vida, muchos diálogos, risas y debates. No han hecho falta subvenciones. Es la amistad, la vecindad y el trabajo en común quien lo ha hecho posible.

Y hoy estamos en el monte cortando esa leña necesaria para no pasar frío, para encender esa estufa que Sergio hizo con un bidón de cerveza y una máquina de soldar. Se trabaja durante toda la mañana. A la mitad, nos sentamos a tomar una cerveza, aunque Mariano rápido nos vocea para levantarnos a seguir con la tarea. Esto en los pueblos lo llamamos *huebra* o trabajos comunitarios. Así se han realizado la mayor parte de las obras, desde dar de cemento a las calles, la acometida del agua o el arreglo de los caminos. Así se han ido haciendo los pueblos y creciendo en vecindad. Ser vecino es importante en el pueblo y en la vida.

Tres se han quedado en la caseta haciendo una limpieza necesaria, y preparando la paella para acabar la tarea comiendo todos juntos. Así, día a día y poco a poco, vamos descubriendo que hay otras maneras de divertirse, de relacionarse y de vivir. Son 15 jóvenes hoy con sudor en la frente y una sonrisa en los labios. Nada más, en este tiempo de pandemias y guerras. ●

Luis Ángel Roldán es sacerdote y atiende 18 pueblos en la provincia de Palencia



LUIS ÁNGEL ROLDÁN

SUMARIO

Número 1.253.
Del 17 al 23 de
marzo de 2022

2-5	Opinión
6-8	Mundo
9-15	España
16-21	Fe y vida
22-27	Cultura
28	La Contra

ENFOQUE



CNS

400 años de
cinco santos
«columnas de
comunión»

San Ignacio de Loyola, san Francisco Javier, santa Teresa de Ávila, san Isidro y san Felipe Neri fueron «columnas de comunión», subrayó el Papa el pasado sábado, en el 400 aniversario de su canonización. En la iglesia del Gesù, casa madre de los jesuitas, Francisco resaltó algún rasgo de cada uno. San Francisco Javier fue lo opuesto a «una fe estática» y se dejó llevar por el Espíritu «hasta los últimos rincones del mundo». Santa Teresa nos enseña a «salir de nosotros mismos» para tocar las llagas de Cristo. San Felipe Neri y san Isidro son ejemplos de que orar transforma la realidad, mientras que el discernimiento, herencia de san Ignacio, es «esencial» para la Iglesia.

↑ El Papa participó pero no celebró la Misa.

IGLESIA ALLÍ

No nos dejes caer en esa tentación



JOSE MARÍA CANTAL RIVAS

Al terminar la formación para los voluntarios (todos musulmanes) de Cáritas Argel, se me hizo evidente que, la tentación más sutil e imperceptible para el lector apresurado del Evangelio consiste en hacer que la Buena Noticia sea para los nuestros, los que se nos parecen.

Desde la sinagoga de Nazaret, donde se quiere despeñar a Jesús por haber afirmado que el año de gracia y liberación también es para los extranjeros (Lc 4, 23-29), la visión de un mesías enviado únicamente a unos pocos flota en las mentes tanto de los discípulos como en las de los detractores de Jesús. Hasta los apóstoles creían que por haber seguido al Maestro recibirían más que los demás (Mc 10, 28-31).

Pero Jesús cuando sana, da de comer, devuelve a un muerto a la vida, dilata los corazones, perdona pecados... nunca exige que, a cambio, se le siga, se le sirva, se entre en su comunidad. Aunque Jesús exige mucho al que le quiere seguir, también ofrece mucho al que lo necesita, aunque no lo vaya a seguir.



JOSÉ MARÍA CANTAL RIVAS

Y cuando la Iglesia primitiva, gracias al Espíritu Santo, comprendió esta realidad, dejó de ser una secta palestina para convertirse en una comunidad universal de fe y de servicio.

Y hoy, cuando parte de la humanidad imagina poder contar únicamente con la fidelidad de los que se le parecen (política, racial, religiosa o culturalmente), en este mundo, la Iglesia continúa su lucha por no sucumbir a la tentación de destinar energías, recursos,

personal y creatividad únicamente a los suyos. No lo hace por cálculo estratégico o como si de un caballo de Troya se tratara. Lo hace por fidelidad al carpintero de Nazaret, que atravesaba fronteras y dejaba ir, transformados, a los que cruzaban su camino. Una Iglesia que no sucumbe a la tentación del repliegue identitario ni caritativo mantiene viva, en nuestro siglo, la llama de la esperanza. ¿No es eso buena noticia para toda la humanidad? ●

José María Cantal Rivas es padre blanco en Argelia

EL ANÁLISIS

Iglesias politizadas



JUAN VICENTE BOO

El vergonzoso apoyo de la Iglesia ortodoxa rusa a la invasión de Ucrania –sin el mínimo reproche a los crímenes de guerra de Putin y culpando a Occidente de la matanza– recuerda lo bajo que caen las iglesias cuando sus líderes se politizan y se envenenan de nacionalismo. Por desgracia, los autócratas instrumentalizan hábilmente la religión, como Erdogan en Turquía o Modi en la India.

En 2016 el patriarca de Moscú, Cirilo, suscitó esperanzas firmando, durante su histórico encuentro con el Papa Francisco, una declaración común: «Deploramos el conflicto en Ucrania, que ha causado ya muchas víctimas», e «invitamos a todas las partes en conflicto a la prudencia, la solidaridad social y acciones para construir la paz». Pero, a diferencia de Francisco –que volaba como siempre en un chárter de Alitalia–, Cirilo había llegado al aeropuerto de La Habana en un gigantesco avión de Estado ofrecido *generosamente* por Putin. La complicidad simbiótica con el poder político –a cambio de privilegios y dinero– ha convertido al patriarca en un contraejemplo del cristianismo, reprochado en público por el metropolitano Onofre, jefe de la Iglesia ortodoxa rusa en Ucrania; el metropolitano Jean de Doubna, jefe de las iglesias ortodoxas rusas en Europa Occidental, y otras personalidades de la ortodoxia moscovita. Desde la invasión de Crimea en 2014, Putin ha multiplicado sus apoyos a todo nacionalismo populista que disgregue Occidente: el Frente Nacional, la Liga Norte, los independentistas catalanes, el Brexit y –su mayor éxito– Donald Trump, que sacudió desde dentro la OTAN y tenía el proyecto de abandonarla.

Un reportaje de Rebecca Solnit en *The Guardian* refleja que «un asombroso número de colaboradores directos de Trump tenía lazos profundos con el Gobierno ruso». En paralelo, su estratega, Steve Bannon, los tejía con la Iglesia ortodoxa rusa, evangélicos *neocon* y sectores de la Iglesia católica americana fáciles de corromper para hostigar al partido demócrata y al Papa Francisco, en tándem con un grupo de multimillonarios que usan poderosos medios informativos, desde Fox News a EWTN. Según *The Economist*, bajo la reciente tiranía de Putin en su propio país, Rusia se «estaliniza». O, quizá, se «hitleriza». ●

ESENCIALES



↑ Los portavoces de Esenciales, el martes delante del Congreso.

Sin excusas para la regularización

La plataforma Esenciales, que promueve una iniciativa legislativa popular para regularizar a medio millón de migrantes, ha llevado su campaña de recogida de firmas hasta el Congreso de los Diputados. Con más de 70.000 en el bolsillo –necesitan 500.000–, las entidades implicadas siguen trabajando para reflejar el apoyo social a esta medida (70 %) en rúbricas. Además, hay buenas razones –económicas, sociales, sanitarias, de derecho– para ello, como constata el último informe de porCausa. «No hay nada que impida una regularización», afirma el investigador Gonzalo Fanjul.

AFP / MAYNOR VALENZUELA



← **Sommertag** tras una reunión en 2019 con representantes del Gobierno, la oposición y Cruz Roja.

Nicaragua expulsa al nuncio

La Santa Sede ha expresado su «sorpresa y dolor» por la expulsión del nuncio apostólico en Nicaragua, Waldemar Sommertag. La «grave e injustificada» decisión de retirarle la aprobación diplomática «resulta incomprensible» dado su trabajo incansable por las buenas relaciones entre ambos estados y, sobre todo, su acompañamiento a la Mesa de Diálogo Nacional entre el Gobierno y la oposición. El arzobispo de Managua, cardenal Leopoldo Brenes, ha agradecido al diplomático vaticano sus servicios al país, «muchos de manera silenciosa».

EDITORIALES

Un servicio confiado y silencioso

En la fiesta de san José hay que tener presentes a los 1.028 futuros sacerdotes que se forman en los seminarios mayores de España

El 19 de marzo se celebra la solemnidad de san José, quien siempre se fío de Dios y tomó sus decisiones «guiado por su providencia». Como ha asegurado el Papa Francisco en varias catequesis recientes, con motivo del 150 aniversario de su declaración como patrono de la Iglesia universal, el esposo de María y padre de Jesús tenía «la certeza de que Dios “hace crecer”», de que «dispone la continuación de su plan de salvación», y situado «en segunda línea» nos enseña a todos «a no contar tanto en nuestros proyectos, sino en su plan de amor».

Además de mirar a un santo que es un modelo para los creyentes en general y para los padres de familia en particular, en esta jornada tiene lugar el Día del Seminario. En palabras de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, se trata de una ocasión privilegiada para «dar gracias por las vocaciones sacerdotales» y «pedir al dueño de la mies que envíe obreros». Hay que tener, por tanto, especialmente presentes a los 1.028

futuros sacerdotes que, en este curso 2021-2022, se forman en los seminarios mayores de España y rezar para que los 218 ingresos sean más el curso próximo.

Con el lema de este año, *Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino*, desde Conferencia Episcopal inciden en que los seminaristas se preparan ya para caminar con el resto del pueblo de Dios, al servicio de una Iglesia que no puede más que ser sinodal, y sobre todo ponen el foco en que «el desempeño del ministerio sacerdotal conlleva saber servir a las comunidades a las que somos enviados». «Solo desde la entrega – detallan – la vocación recibe todo su sentido», y ahí emergerá un «servicio discreto y silencioso, alejado de protagonismos, pero rico en experiencias y alegrías», como lo fue el de san José.

Ahora más que nunca, en estos tiempos convulsos, el mundo necesita a estas personas que, en expresión del Papa, «sostienen el desarrollo de nuestra vida». ●

¿Y si no solo regularizáramos a ucranianos?

El Consejo de Ministros acordó la semana pasada regularizar a los ucranianos que vivían en España antes de la invasión rusa, dado que no pueden volver a su país. También apostó por agilizar los permisos de residencia y trabajo a quienes llegan huyendo de las bombas, conforme a la directiva europea de protección temporal para que no colapsen los sistemas de asilo y refugio de los Estados miembro.

Estas medidas beneficiarán a cerca de 12.000 ucranianos en situación irregular en España, según estima la Fundación por Causa, y permitirán a Lyudmila o Antonina

–refugiadas a las que *Alfa y Omega* entrevista en Madrid– encarar su futuro con menos incertidumbre. Son oportunas en un contexto de tanta tensión, cuando más de tres millones de personas han abandonado Ucrania.

Al hilo de estas medidas debe abrirse, asimismo, un debate sereno sobre la regularización de los miles de migrantes que se encuentran en situación parecida en España, sin posibilidades reales de retornar a sus países y con mucho que aportar, al tiempo que hay que destinar recursos a desatascar las solicitudes de protección internacional. Por ellos. Por todos. ●

EL RINCÓN DE DIBI



CARTAS A LA REDACCIÓN

Párroco de los mártires

La muerte de Ángel Garralda, párroco emérito de San Nicolás de Bari, deja huérfanas la religiosidad y cultura asturianas. De todos es conocida su pasión por Avilés, a la que dedicó estudios profundos y de obligada consulta. En los duros tiempos de la fundación de Ensidesa, don Ángel se volcó con la emigración venida de diferentes lugares de España, por lo que fue tachado entonces de cura rojo. Luego, durante los primeros años de la corporación socialista, fue injustamente acusado de todo lo contrario, sin justicia y sin razón.

Fue don Ángel el gran animador de la religiosidad popular avilesina, que tuvo su máxima expresión en la Semana Santa, de la que fue su más fiel iniciador y celoso capellán. Las procesiones de los Sanjuaninos, de la Bajada de la Cruz y Santo Entierro así lo atestiguan.

Pero el servicio más grande que Ángel Garralda ha prestado a la Iglesia asturiana ha sido su esfuerzo meticuloso para aclarar, después de un silencio y olvido clamoroso, la historia de los mártires asturianos de la Guerra Civil. Su trabajo *La persecución religiosa del clero asturiano 1834-1936* es el análisis más completo sobre este hecho. Asumió como deber rescatar del olvido la historia más sangrienta vivida por la Iglesia asturiana. Por eso vio coronado su duro trabajo cuando el Papa proclamó que los mártires asturianos debían ser reconocidos como bienaventurados. Esto supuso uno de los grandes fines de su vida sacerdotal y murió en paz hace una semana.

Fidel García Martínez
Avilés

VISTO EN INSTAGRAM

@santeria_basilicadelujan

Durante la Cuaresma nos preparamos para la llegada de la Pascua en este camino de reflexión y oración. En el segundo domingo se relata el momento de la transfiguración del Señor en el monte Tabor ante los apóstoles Pedro, Santiago y Juan. En este contexto, el Señor se les revela glorioso. Comparte con ellos un adelanto de aquella gloria que nos espera a todos nosotros, en el futuro, en la vida eterna.



VISTO EN TWITTER

San Ignacio

@oscalderonb

Un bello signo de esperanza: la presencia de mujeres refugiadas en la celebración de los 400 años de canonización de san Ignacio de Loyola. Las personas obligadas a huir ofrecen testimonios y luchas que inspiran y movilizan nuestro caminar.

Alfonso X

@Obispofcerro

El rey Felipe VI inaugura la exposición del VIII centenario del rey Alfonso X el Sabio, en el Museo de Santa Cruz de Toledo.



LA FOTO

No salen las cuentas



MARÍA PAZOS CARRETERO



EVA FERNÁNDEZ
@evaenlaradio

En cuanto cae la tarde, en el piso de Elisa se está siempre a oscuras. El termómetro se quedó fijo en los 17 °C a inicios del invierno, y nunca abren las ventanas para ventilar. Así se conserva el calor. El microondas se ha convertido en el armario de las especias, y la ropa en casa se lava siempre a mano, como si en lugar de estar en 2022 hubiéramos regresado al medievo. La luz de las velas hace sombras sobre los deberes de los hijos. No hay electricidad en la casa porque hace mucho tiempo que las cuentas a Elisa le salen siempre en rojo y la compañía eléctrica cortó el suministro. La culpa no es de la guerra, el problema viene de lejos. En España, en 2020, último año del que se tienen datos, cerca de 4,5 millones de personas no pudieron pagar el recibo de la luz a

tiempo, además de los 5,2 millones que no pudieron encender la calefacción en sus hogares. En el mundo, unos 759 millones de personas viven sin electricidad, y la mitad de ellas en zonas afectadas por conflictos, según las cifras que maneja Médicos del Mundo. Son los desconectados del mundo.

Cada día Elisa se sienta a revisar las facturas acumuladas con la decisión ya tomada. O filete de pollo para sus hijos de 7 y 12 años o que al dar al interruptor salga luz. Y nunca duda la respuesta.

Sabemos que el actual conflicto bélico impactará en el bolsillo de todos, pero no olvidemos que la pobreza energética ya había hecho blanco en la economía doméstica de hogares como el de Elisa. Personas que no tienen acceso a la energía porque no les alcanza el sueldo para pagar las facturas. Las cifras de la vergüenza señalan que más de 2.000 millones de personas en el mundo, unos 6,8 millones de españoles, no pueden cubrir las necesidades básicas de suministro de energía en su hogar. Un problema que hay que atajar

acudiendo a los orígenes, porque para la mayoría supone un factor de exclusión social y desigualdad. Los principales afectados son los ancianos en situación de extrema vulnerabilidad, familias que se han quedado sin ingresos por falta de trabajo de los padres, o migrantes que viven en condiciones precarias. Ellos son los protagonistas del triángulo de la pobreza en España. Una geometría de escaseces de ancianos, padres, e hijos, dependiendo siempre de las cuentas. Lo que no explican los números lo explican las personas como Elisa.

Que no echen la culpa a la guerra. En un país en el que más de la mitad de los pensionistas cobran menos del salario mínimo, y en el que uno de cada

tres niños está en riesgo de pobreza porque sus padres no tienen para poner la calefacción, es necesario que los gobernantes tengan la honestidad de examinar en qué les hemos fallado. Un ejercicio especialmente necesario en quienes recae la responsabilidad de remediarlo. Solo los cobardes necesitan siempre algo o alguien a quien culpar. Echar balones fuera es la estrategia más cómoda para no cambiar las cosas.

En la última Jornada Mundial de los Pobres el Papa nos pedía abrir los ojos para ver el estado de desigualdad en el que viven tantas familias y romper el círculo de la indiferencia. No es cuestión de tener más o menos sensibilidad social, sino de corregir la desigualdad para que a todas las Elis as que existen en el mundo les salgan las cuentas. Sin fraternidad, advierte el Papa, la convivencia democrática se tambalea. Tenemos un problema y es un problema serio, pero hay que afrontarlo sin demagogia. Y, por cierto, el remedio para las culpas pasa por reconocerlas. ●

Sabemos que el actual conflicto bélico impactará en el bolsillo de todos, pero no olvidemos que la pobreza energética ya había hecho blanco en los hogares

Niños de Ucrania llegan al hospital del Papa

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

Su pequeño no era como los demás bebés. No lograba alzar su cabecita cuando lo ponían boca abajo, o agarrar con fuerza el dedo de su madre cuando lo acercaba a su mano regordeta y suave. Nació el año en que irrumpió la pandemia en un pueblecito entre la frontera polaca y la ciudad de Leópolis. Una zona que, desde que estalló la guerra, se ha convertido en un refugio para los que cada día huyen de las bombas que caen sobre todo en el este de Ucrania. A los pocos meses de venir al mundo, le diagnosticaron parálisis cerebral. Y a pesar de que no ha cumplido ni 2 años, ya sabe lo que es tener que huir para no morir por el impacto de un misil.

Su madre tardó dos días en tomar la decisión más importante de su vida. Finalmente escapó con el niño a costas. Llegó a Polonia, donde le esperaba un familiar que lleva años asentado en la región de los Abruzzos. Pusieron rumbo a Italia en una furgoneta. 50 horas de viaje y de angustia en las que su retoño sufrió varias crisis de epilepsia por la falta de medicación. Cuando llegaron a Sulmona las condiciones del niño eran muy graves y acabó ingresado en el hospital Bambino Gesù de Roma, propiedad del Vaticano.

No es el único. «En este momento hay seis niños de Ucrania ingresados. Otro paciente llegó con fiebre alta a urgencias, pero sus condiciones no eran tan graves y le dimos el alta», asegura la doctora Lucia Celesti, responsable de los servicios de acogida de los pacientes que provienen de otros países.

15 % de pacientes extranjeros

La estructura que todos conocen como el hospital del Papa se ha ofrecido a acoger niños ucranianos con distintas patologías que escapan del horror del conflicto. Inaugurado el 19 de marzo de 1869, este es uno de los centros pediátricos de excelencia en Europa. Su historia reciente atesora una gran experiencia en el tratamiento de niños con cáncer provenientes de Ucrania, donde hay una alta incidencia en gran parte ligada a la tragedia de Chernóbil. Han pasado casi 36 años del accidente de la central nuclear, pero la radiación sigue siendo peligrosa.

La presidenta del centro sanitario, Mariella Enoc, informó al primer ministro italiano, Mario Draghi, y a la Cruz Roja Internacional de que ponía 20 camas a disposición para que los pequeños con cáncer puedan seguir su tratamiento a salvo. «Esta es la diplomacia de la misericordia. Siempre hemos acogido a niños provenientes de zonas de guerra», destacó en declaraciones a los medios italianos la presidenta del Bam-



↑ **Fachada** del hospital Bambino Gesù de Roma.

➤ **Mano de un bebé** aferrada al personal sanitario del hospital.

bino Gesù. Actualmente, de las 607 camas de las que disponen, el 15 % están dedicadas a pacientes con nacionalidad extranjera.

Además de acoger por vía institucional a niños con enfermedades de tipo hemato-oncológicas, como leucemias, linfomas o tumores, también están recibiendo a todos aquellos que llegan, o por sus propios medios, o ayudados por algún familiar o amigo que ha ido a recogerlos. «Vienen en condiciones deplorables. Extremadamente cansados y con cuadros de deshidratación», asegura Celesti.

Además del niño con parálisis cerebral –cuya vida no corre peligro, aunque sigue en la UCI– hay un niño con leucemia de 3 años; otro que sufre falta grave de plaquetas, y otro que presenta fuertes dolores abdominales, pero todavía no cuenta con un diagnóstico claro. Y otros dos que acaban de llegar a urgencias. Seis pequeños luchadores. El mayor tiene 7 años.

«Vidas como las nuestras»

En Ucrania, entre tanto, el odio se ha instalado definitivamente en las calles. Cada vez son más los disparos y las explosiones y menos las escenas serenas de la vida cotidiana. Los hospitales se han quedado como congelados en el tiempo. Funcionando con lo poco que tienen. Muchos han forzado las altas y están cerrando. En la mayoría se han suspendido las cirugías de cáncer. Y, a la falta de medicinas, se suma la esca-

No a las «razones estratégicas»

El Papa instó el domingo a frenar «la masacre» en Ucrania tras condenar el ataque aéreo ruso contra una maternidad de la ciudad de Mariúpol. El bombardeo provocó la muerte de al menos tres personas, entre ellas la mujer fotografiada mientras era evacuada en una camilla, su bebé, y una niña; y 17 heridos. «No existen razones estratégicas» que justifiquen «la barbaridad del asesinato», subrayó Francisco durante el ángelus. «Dios es solo el Dios de la paz, no de la guerra», clamó. El ataque se produjo durante un alto el fuego de doce horas pactado entre las autoridades ucranianas y rusas para la evacuación de civiles.



REUTERS / MILITARES UCRANIANOS

En el Bambino Gesù hay ya seis niños ucranianos que escapan de la guerra. Y siguen llegando más



FOTOS: HOSPITAL PEDIÁTRICO BAMBINO GESÙ

sez de sangre para las transfusiones y de oxígeno. «La situación es terrible. La distribución de material en camiones es muy difícil. Los hospitales no pueden seguir adquiriendo material médico. Y falta de todo, desde medicamentos hasta vendas, agua oxigenada... No tienen más reservas», asegura la doctora Celesti.

La única oportunidad para los desvalidos es escapar y pedir auxilio en otros países. «Las familias que llegan hasta nosotros están en *shock*. Tienen palabras de agradecimiento, pero, ante todo, se sienten por fin a salvo», incide Celesti, que desde hace años se encarga de gestionar las llegadas de niños enfermos procedentes de zonas en conflicto o sin recursos.

«He visto niños que llegaban malnutridos de Venezuela; que escapaban de la violencia en la República Centroafricana, de la guerra de Afganistán o de Siria; con barcas que habían atravesado el Mediterráneo... pero esto es diferente», incide la doctora. «Lo que más me ha impresionado de estas personas es que tenían unas vidas exactamente como las nuestras. Son niños que tenían una habitación en su casa para los juguetes, que iban a la escuela y jugaban a diario... Y ahora todo eso se ha desvanecido», agrega.

Sus palabras condenan el poder destructor de la guerra sobre todo en los más vulnerables. En los próximos días un equipo médico llegará a la frontera con Polonia para atender a los niños refugiados que la van cruzando. ●



↑ El purpurado charla con una refugiada en el centro de Cáritas en Barabas, en la frontera entre Ucrania y Hungría.

El cardenal Czerny aplaude la acogida húngara a los refugiados

María Martínez
Madrid

Cuando el cardenal Michael Czerny se reunió con representantes de las iglesias cristianas de Ucrania en Beregove, «no me dijeron que le pidiera nada más» al Papa, explica a *Alfa y Omega* el responsable de la sección de Migrantes y Refugiados del Dicasterio para el Servicio del Desarrollo Humano Integral. La cercanía de Francisco que veían en su presencia era «lo que esperaban». Al cardenal le conmovió la «vocación samaritana compartida entre todos, sin grandes retóricas», para ayudar a la gente. También cómo los sacerdotes ortodoxos y grecocatólicos «se han comprometido a quedarse con su grey» a pesar de que muchos están casados.

Fue el cardenal Konrad Krajewski, limosnero pontificio y segundo protagonista de la misión, quien pasó más tiempo en Ucrania. En Leopoldo pidió a Dios que acabara con «la soberbia de los invasores que quieren apoderarse de Ucrania».

Czerny dedicó casi todo su viaje a conocer y animar la acogida a los refugiados ucranianos en Hungría. Vuelve satisfecho, pues está

«bien organizada». Por ejemplo, en la estación de Nyugati, en Budapest, «habían previsto todas sus necesidades», y en el mismo recinto había comida, servicios sociales, ofertas de trabajo e información sobre alojamiento.

El cardenal, de origen checo, ha invitado a los húngaros a «aprender» de esta experiencia para «no volver atrás», sino «seguir abriendo el corazón y las manos». Esta crisis «es solo un ejemplo de tantos». También ha subrayado que la «coordinación es clave para una acogida sostenible» y que la sociedad persevera todo el tiempo necesario. «Desde la Sección de Migrantes y Refugiados podemos acompañarla», aunque no habrá una iniciativa vaticana centralizada.

Tensa espera en Kiev
Mientras tanto, Kiev se prepara para el asalto ruso. Muchos intentan huir, relata a este semanario el dominico Tomasz Salmunik desde la capital. Los que no, tratan de «abastecerse de alimentos y agua y preparar los refugios». Las calles de la ciudad están bloqueadas y se multiplican los controles para visitar a las misioneras de la Caridad, a 13 kilómetros.

En el convento de la Madre de Dios conviven seis frailes polacos y ucranianos y seis laicos a los que han ofrecido refugio. «Estamos a la espera», explica Salmunik. Hacen planes para irse «si hay necesidad». Pero «estamos convencidos de que se nos necesita aquí». Además de atender pastoralmente a los fieles, «algunos frailes y voluntarios distribuyen alimentos y medicinas a mayores y enfermos que no pueden o tienen miedo a salir».

La comunidad mantiene su rutina entre sirenas y bajadas al sótano: Misa, liturgia de las horas, rosario y adoración al Santísimo. Son «nuestros medios para permanecer cerca de Dios y mantener viva nuestra esperanza». Además, cada uno intenta hacer «cosas constructivas, sea trabajar en el jardín o preparar una conferencia». En las clases de Teología *online* que mantienen, «estamos redescubriendo el poder de la Palabra de Dios», subraya el dominico. Por eso a toda la gente con la que habla, la anima a mirar la cruz de Cristo y a «contemplar especialmente su actitud» durante la Pasión. En un mundo que «está saltando por los aires», insiste, «Dios nos protege». ●



Refugiados:
Al cierre de esta edición, habían salido de Ucrania 3,2 millones de personas. De ellas, 1,8 millones están en Polonia y 264.000 en Hungría.

Antoine Audo

«Queremos que la ONU nos apoye más a nivel humanitario»

ENTREVISTA / El obispo caldeo de Alepo, participa estos días en un encuentro sinodal en Damasco entre la Iglesia y la ONU sobre cómo coordinar mejor la ayuda humanitaria en Siria tras once años de guerra

María Martínez López / @missymm1
Madrid

En el día en que la guerra en Siria cumplía once años, representantes del Vaticano, de la Iglesia católica en Siria y de Naciones Unidas se sentaron juntos a la mesa en Damasco. El encuentro, que termina este jueves, representa la particular forma de vivir el proceso sinodal convocado por el Papa en un país donde el 90 % de la población está bajo el umbral de la pobreza. Parece también el único diálogo en marcha en el país. Participan los cardenales Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias Orientales, y Mario Zenari, nuncio en el país; miembros de conferencias episcopales como la francesa o la alemana, que sostienen a la Iglesia local, y obispos como Antoine Audo, al frente de la diócesis caldea de Alepo y expresidente de Cáritas Siria.

¿Por qué es importante que la Iglesia y sus entidades se sienten con representantes de la ONU en este momento, para abordar la realidad de Siria?
— Esperamos poder hacer una evaluación objetiva de lo que la Iglesia ha hecho hasta ahora durante la guerra, y



OBRA DE ORIENTE



REUTERS / MAHMOUD HASSANO

debatir cómo llevar a cabo un esfuerzo de sinodalidad y de colaboración para servir mejor a los pobres: reforzar la caridad por medio de una mejor coordinación. Queremos que los organismos de la ONU nos apoyen más como Iglesia a nivel humanitario.

Es preciso trabajar juntos, ir juntos hacia los más pobres, y hacerlo de forma profesional y transparente. Hace unas semanas visité Europa para preparar esta cita y proponer algunos proyectos humanitarios. También me reuní

con personalidades capaces de trabajar por la paz.

¿Cómo es la situación en Alepo, cinco años después de su liberación?

— Hay una pobreza generalizada. Y, dentro de ella, los más pobres son las primeras víctimas a todos los niveles. La consecuencia es que muchos terminan emigrando.

¿No se ha reconstruido nada?

— Solo tímidamente, y a nivel individual.

No tenemos la impresión de que la guerra haya acabado en Siria, y, como consecuencia, no se ha hecho nada en ese ámbito. Seguimos sin electricidad, y también sin combustible.

Hace tiempo que Siria casi desapareció de los informativos, salvo excepciones como el ataque del Estado Islámico a la prisión de Hasakah en enero. ¿Cómo está el tablero de juego?

— Permanecemos en una actitud de espera mientras no haya una solución política a nivel internacional. La guerra en Ucrania demuestra que la de Siria no es solamente un asunto interno, sino que está causada sobre todo por intereses económicos a escala global.

También llegan noticias con cuenta-gotas de cómo la gente, incluso bebés, muere de frío en los campos de refugiados y en las fronteras. Pero llaman poco la atención.

— Cómo despertar al mundo de su indiferencia es una cuestión difícil. Pasa por no dejar de informarse bien ni de buscar el bien común en la casa común.

El proceso de paz está bloqueado, los yihadistas todavía conservan algo de poder. ¿Se ha detenido el tiempo en su país?

— Cambiar la situación en Siria debe hacerse a nivel internacional. Hace falta una voluntad de paz y de justicia para el bien de todos. Los cristianos deberían tener el valor de buscar la paz por delante de su interés económico.

¿Cómo ven los ojos sirios, tras once años de guerra, el comienzo de un nuevo conflicto en Ucrania?

— Como cristianos sentimos que la guerra no terminará mientras exista esta carrera geopolítica entre las grandes potencias. Nosotros somos una especie de víctimas indefensas. Por supuesto, también notamos la injusticia en el distinto enfoque de los medios sobre la guerra en Siria y Ucrania. ●

«La gente nos pide ayuda llorando»

«Me he pasado toda la mañana atendiendo a gente que viene a pedir ayuda llorando», relata a *Alfa y Omega* el marista de Alepo George Sabé. «Me preguntan si este es el precio que tienen que pagar por no haberse marchado». En el último año los precios han seguido disparándose. Con los 30 euros de un salario cualquiera «da para pagar

el abono de un mes a un generador de electricidad» y poco más. Y la escalada puede seguir, pues el trigo les llegaba de Rusia y Ucrania.

La demanda de ayuda es enorme, «en Cáritas Siria hacemos todo lo que podemos para apoyar», asegura Riad Sargi, su director ejecutivo. Aunque también se han detectado problemas, como que «algunas familias reciben ayuda duplicada mientras que de otras nadie sabe nada y no les llega». Por eso, una de los principales propuestas del encuentro de esta semana era es-

tablecer «una única oficina completa, que unifique el trabajo de todas las parroquias y diócesis» para optimizar los resultados. En el futuro, podría incluso ampliarse a otras iglesias.

En cuanto a la colaboración con la ONU, Sargi explica que «hasta ahora no recibíamos ninguna financiación suya, pero en las reuniones se ha abierto la puerta a cooperar, ya que dan dinero a muchas otras organizaciones». También quieren aprender sus estándares, pues «trabajan de forma muy profesional».



↑ Voluntaria de Cáritas en Hasakah.



↑ Reunión de la Comisión Permanente, la semana pasada en Añastro.

CEE

506 denuncias de abusos en dos años

La CEE hace balance del trabajo de las oficinas de las diócesis y congregaciones religiosas y se muestra dispuesta a colaborar con la comisión del Defensor del Pueblo

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Mientras toma forma la comisión independiente que ha encargado al despacho Cremades & Calvo-Sotelo, la Iglesia hace balance de los dos años que llevan abiertas las 202 oficinas de las diócesis y congregaciones religiosas para la recepción de denuncias y atención a las víctimas. En total, durante este tiempo han

llegado hasta ellas 506 casos de abusos. De todas ellas, 103 afectan a personas que ya han fallecido, mientras que 300 habían prescrito civil o canónicamente. En cualquier caso, tal y como manifestó el secretario general de la Conferencia Episcopal Española, Luis Argüello, en rueda de prensa, se investiga «con independencia de las prescripción o del fallecimiento del acusado». Según dijo, son casos que «siguen siendo importantes, porque creemos que la condición de víctima no prescribe y el pecado cometido tampoco».

Las denuncias, afirmó tras la celebración de la Comisión Permanente de la CEE, que entró de lleno en esta cuestión, se refieren a sacerdotes, religiosos ordenados, consagrados y laicos con alguna encomienda pastoral. Algunos de los casos son conocidos, pues tuvieron su recorrido en las instancias civiles y

Sobre la objeción

La Comisión Permanente aprobó una nota sobre la objeción de conciencia que se presentará en las próximas semanas ante el avance del aborto y la eutanasia, y su colisión con derechos «más básicos e importantes».

canónicas. De otros se tuvo conocimiento recientemente a través de las citadas oficinas o de medios de comunicación.

Los datos ofrecidos por la CEE llegaron justo un día después de que el Congreso de los Diputados aprobase por una amplia mayoría encargar al Defensor del Pueblo la creación de una comisión que estudie los abusos en la Iglesia. Finalmente, se sumaron con su voto afirmativo a la iniciativa el Partido Popular y los socios del Gobierno, Podemos, ERC y Bildu, que preferían una comisión dentro del Congreso de los Diputados. Lo que determinó el apoyo de los últimos fue la posibilidad de que los representantes de las víctimas participen en la Comisión de Justicia de la Cámara Baja y la posibilidad de que se dote de un marco normativo que permita al Defensor del Pueblo recabar la información.

Que resplandezca la verdad

Argüello señaló que cualquier iniciativa que permita acabar con la lacra de los abusos en la sociedad y en entornos eclesiales cuenta con el apoyo de la Iglesia, y añadió que la colaboración de la institución «está fuera de toda duda», siempre «en el marco de la legislación». «Queremos que resplandezca la verdad para que no haya lobos en medio de corderos. Para que las personas que se entregan [al servicio de los demás] no se vean sometidas a una verdadera sospecha, y no se pueda decir que la Iglesia es un lugar inseguro para niños, adolescentes y jóvenes», sentenció Argüello.

En concreto, sobre la recién aprobada comisión del Defensor del Pueblo, el portavoz episcopal dijo que primero tienen que conocer cuál es el objetivo y la propuesta, aunque reiteró que la Iglesia ofrecerá la información disponible, bien a través de la propia CEE o de Cremades & Calvo-Sotelo. Sí descartó una participación directa dentro la comisión. «Nuestra inclinación sería negativa a formar parte de la comisión. Se va a colaborar. Si, además, se pide la colaboración de congregaciones y diócesis, valoraremos», añadió.

En una entrevista en el diario *El País*, el arzobispo de Madrid y vicepresidente de la CEE, cardenal Carlos Osoro, aseguró que tiene «una buena imagen» del defensor del Pueblo, Ángel Gabilondo, y que contará con su «total» colaboración. Eso sí, también es partidario de conocer cómo se construye su trabajo. «Nos faltan aún datos suficientes», subrayó. ●



Ayuda a la
Iglesia Necesitada
ACN ESPAÑA

Noche de los
Testigos

MIÉRCOLES, 23 DE MARZO, 19 H.
Catedral de La Almudena, Madrid.
¡No te lo pierdas!

VIGILIA DE ORACIÓN POR LOS CRISTIANOS PERSEGUIDOS
Testimonio en vivo de la Hna. Gloria, tras su secuestro de casi 5 años en Mali.

Preside D. Carlos Osoro, cardenal arzobispo de Madrid.

Si no puedes asistir, síguelo en [YouTube](#) de *Ayuda a la Iglesia Necesitada*.

De Járkov a Madrid: un viaje para salvar la vida

Tras pasar nueve días bajo las bombas en una de las ciudades más golpeadas por la invasión rusa, Lyudmila Burava ha recorrido casi 5.000 kilómetros con su hija de 13 años hasta Madrid. Por el camino conoció a Antonina, de Odesa, que tuvo que separarse de su familia en Polonia

Fran Otero / @franoterof
Madrid

Lyudmila Burava ya está a salvo de la guerra en Madrid, adonde llegó con su hija hace ya una semana. Y, sin embargo, esta ucraniana de Járkov todavía se encoge cuando oye el sonido de los aviones que sobrevuelan el hotel en el que está alojada junto a cientos de refugiados, muy cerca del aeropuerto de Barajas. Es la memoria de los nueve días de guerra que pasó en su ciudad, una de las más golpeadas por la invasión rusa, el recuerdo de los cazas, de los bombardeos, de la ausencia de electricidad, de las colas para hacer la compra o de los sótanos. Es la certeza de haber perdido su casa y de saber que su hija ha sido testigo de la destrucción de su colegio y de una guardería. Es su marido, que continúa en la ciudad, y con quien no ha tenido contacto en los últimos días. Y su hijo, de 32 años, que se presentó voluntario para luchar. Es encontrarse un jueves de marzo en un garaje de Madrid, a media luz, llenando una bolsa con ropa y productos de higiene gracias a la iniciativa de un grupo de ucranianos de la capital, con los que ha contactado a través de las redes sociales.

«Al noveno día decidí salir con mi hija de la ciudad. Veía los misiles muy cerca. Cogí una linterna, artículos de primera necesidad y los documentos. Pero no había taxis. Un militar nos llevó gratis a la estación y nos metimos en el primer tren que pudimos hacia Leópolis», narra en ruso mientras traduce Elena Koltsova, ucraniana residente en Madrid que está ayudando a sus compatriotas -su

madre, enferma de ELA, está en la región de Vinnitsya, en el centro del país- y sin cuya ayuda este reportaje no habría sido posible.

De Leópolis consiguieron cruzar a Polonia, donde empezó una odisea. De tren a autobús y de autobús a tren pasaron por Varsovia, Berlín, París y Barcelona. No siempre con el mejor trato. De hecho, en la capital francesa los dejaron a las tres de la mañana a las puertas de una estación que abría a las cinco y les

2,8

millones de personas han abandonado Ucrania desde el 24 de febrero, cuando Rusia invadió el país

12.000

son las plazas que ha previsto el Gobierno de España para la acogida. Habrá más si es necesario

cobraron por usar el baño. Tampoco en Alemania el trato fue agradable. «Aquí ha sido mejor», traduce Elena con la voz entrecortada y lágrimas en los ojos, que abraza a Lyudmila.

Han sido seis días sin apenas dormir ni comer. Y aunque ni su rostro ni sus ojos azules reflejan tal sufrimiento, reconoce estar destrozada física y emocionalmente. «Ha sido mucho tiempo andando, de pie... Cuando podía sen-



↑ Antonina y Lyudmila posan en la puerta del garaje desde el que un grupo de ucranianos

tarme, me desconectaba y dormía un poco, pero enseguida llamaban para continuar. No sé cómo he tenido fuerzas para aguantar», confiesa. Entre los escombros se han quedado su futuro, su propia tienda -era emprendedora-, los estudios de su hija, y su vida «normal»: «No voy a tener un lugar al que volver».

Antonina, de Odesa, también ha ido al garaje a por algo de ropa. Ella se tuvo que separar de su hija y de su nieta en Polonia y continuar su huida de la guerra en solitario. No había billetes para todos en Varsovia: «Quería meter a mi familia en aquel tren como fuese para acabar con aquella pesadilla. Me sentía tan aterrorizada que no me di ni cuenta de que me había torcido el tobillo». Su plan era encontrarse con ellas en Alemania, pero su destino estaba en España. Por suerte, encontró en el camino a Lyudmila y ahora son inseparables.

Su relato es igualmente desgarrador. Se marchó un día después del fatídico 24 de febrero, el día de la invasión. «Cuando empezó todo, no me lo podía creer. Mi hermana insistió en abandonar la ciudad, pero me quedé 24 horas más. Tenía que salir con mi hija y mi nieta, que estaban escondidas en un sótano. Desde entonces, mi nieta me pregunta si seguiré viva», explica. Todavía recuerda el trance de cruzar a pie la frontera entre Ucrania y Polonia tras dejar atrás Leópolis y de ver a niños desplomarse por el cansancio.

En lo que llevamos de invasión ya son más de 3,2 los millones de ucranianos que han salido del país, la mayoría acogidos en las vecinas Polonia, Hungría, Eslovaquia, Moldavia o Rumanía. En el

La Iglesia ya acoge

La respuesta de la Iglesia en la acogida no se ha hecho esperar. Son muchas ya las diócesis que están haciendo inventario de los espacios disponibles y de los ofrecimientos para ponerlos a disposición de la Administración. En algunos casos, los refugiados ya están instalados, como es el caso de la diócesis de Tarazona, que ha habilitado para tal fin el seminario. También en Orense, aunque será a lo largo de esta semana, un grupo de mujeres y niños procedentes de Ucrania ocuparán las instalaciones del seminario menor. Por su parte, Cáritas ya cuenta con 1.111 plazas entre centros o albergues y viviendas, una cifra que se ampliará.

DIÓCESIS DE TARAZONA



↑ Recibimiento en Tarazona.

FANDIÑO



en Madrid ayuda a los refugiados.

resto de Europa ascienden ya a más de 300.000. Para todos se ha activado desde la Unión Europea un mecanismo de protección temporal que les otorga permiso de residencia, trabajo y vivienda, además de asistencia médica y social. En España, que ha previsto 12.000 plazas para recibirlos, el Gobierno ha ampliado esta cobertura a los extranjeros residentes en Ucrania.

Es el caso de Olga Dovgan, que es rusa. Lleva 20 años en el país y sus hijas -de 15, 17 y 20 años- son ucranianas. Las cuatro también están alojadas en el hotel a las afueras de Madrid tras escapar de Kiev nada más comenzar la guerra. Entonces, Olga ni se imaginaba que estaba dejando atrás su vida acomodada, un piso en Kiev y otro en Irpin, y su negocio, una importante agencia de *casting* de talentos infantiles. «No podíamos creer que estallaría una guerra y solo cogimos unas pocas cosas», añade. Viajaron en coche durante doce horas desde Kiev hasta Svoliava, cerca de la frontera eslovaca. Allí se quedaron con unos amigos y, días después, cruzaron a Eslovaquia, donde los alojó una familia. Luego fueron a Viena y, desde allí, en avión a Madrid gracias a la ayuda de una familia de Ciudad Real, que había acogido varios veranos a su hija mayor.

Es consciente de que ya no va a poder contar con los ingresos que tenía, aunque confía en que la adaptación de sus hijas, que saben algo de español, será fácil. La mayor ya piensa en buscar trabajo. «Los rusos dicen que han venido a salvarme, pero me quitaron la casa, el negocio y mi vida de antes. Hemos tenido que huir y perderlo todo», concluye. ●



CONVOY ESPERANZA

← El equipo de Convoy Esperanza antes de partir hacia Ucrania.

↓ Tatiana y varios amigos voluntarios con su bar lleno de material.



JUAN LUIS VÁZQUEZ

Grupos de voluntarios llevan ayuda y traen a refugiados

Juan Luis Vázquez D.-M.
Madrid

Hace apenas dos semanas, un grupo de 15 personas -la mayoría no se conocía entre sí-, se reunió en un local comunitario al norte de la ciudad de Madrid para ver qué respuesta podían dar a la crisis humanitaria en Ucrania. Enseguida, cada uno activó sus recursos y sus contactos para organizar una caravana con destino a Ucrania para llevar material sanitario y comida, y volver con algunos refugiados.

Más de 70.000 euros recaudados en donaciones y más de 6.000 kilómetros después, siete familias ucranianas -en total 34 personas, 18 de ellas menores- ya han podido abrazar a sus familiares en Salamanca gracias a este proyecto que han llamado Convoy Esperanza.

«Nos pusimos en contacto con varias familias ucranianas que ya viven en España y que se sentían impotentes porque no podían traer a los suyos desde la frontera», dice Alejandro, uno de los responsables de una iniciativa que durante estos días ha sido replicada por cientos de personas en toda España.

Cuando tomaron la decisión de lanzarse a la carretera, se movieron para pedir ayuda a través de las redes sociales, y la respuesta «fue

impresionante», atestigua. Fueron «cinco días de infarto» hasta que partió el convoy, cargado con medicamentos, mantas y ropa de abrigo y productos infantiles. «De repente se montó un grupo bien diseñado en el que cada uno se responsabilizaba de algo concreto». Por otro lado, «hemos comprobado que la solidaridad de la gente es increíble».

Así, ha habido particulares que les han dejado sus furgonetas, talleres que han corrido con los gastos de la puesta a punto, hoteles que han cedido tanto el vehículo como los conductores... a lo que se une la generosidad de cientos de particulares que han querido colaborar con donaciones, gente de todas partes de España. «Somos un país muy solidario», ha comprobado Alejandro, que junto al resto del equipo ya está preparando un segundo convoy que partirá hacia Polonia en los próximos días.

Un bar lleno

La pregunta: «¿Qué puedo hacer yo?» fue también la que movió a Tatiana Pidubna a hacer algo por sus compatriotas al otro lado de Europa. Ella trabaja en España desde el año 2010; aquí conoció a su marido, se casó y tuvo a sus hijos. Cuenta que la gente allí «está muy mal». «Mi prima ha perdido a su

De España a Ucrania



- Desde Madrid hasta la frontera con Ucrania hay más de 3.000 kilómetros
- Hay que cruzar Francia, Alemania, República Checa y Polonia
- Son 30 horas de viaje en total

bebé por causa del estrés, la gente ha acabado viviendo en los refugios. La situación es muy dura». Por otro lado, también tiene primos rusos, «que dicen que todo es mentira, que es culpa de nuestro presidente. Yo no me quiero meter en política, yo quiero ayudar».

Por eso, en tan solo unos días ha logrado llenar un bar que regenta en Algete (Madrid) de pañales, mantas, ropa de abrigo y comida, «sobre todo cosas para madres y sus bebés, porque hay muchas mujeres a las que se les ha cortado la leche».

Tatiana se ha movido por restaurantes, ayuntamientos de la zona y colegios para llenar su local. «Me ha llamado gente que no conozco de nada y que quiere colaborar. Hay mucha gente solidaria, a pesar de lo que están subiendo los precios».

Así, lo que al principio iba a ser una furgoneta se ha convertido en un camión que viaja hasta los topes con destino a su país. «Amigos que viven en Leopólis recogerán el camión en Polonia, y luego llevarán todo a Jarsón y Járkov, donde hay más daños. Es gente que conocemos mi marido y yo», asegura.

«Ayuda a la gente sin que lo sepan», le decía su abuela a Tatiana cuando era niña. Hoy lo está haciendo. ●

¿De qué diócesis dependerá la nueva ciudad extremeña?

Los obispos de Extremadura se reunieron el 4 de marzo para trabajar en esta cuestión. «Jurídicamente no es fácil», aseguran



↑ **El sí a la fusión** debía obtener al menos el 66 % de los votos para salir adelante.

IGNACIO GIL

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero
Madrid

La fusión de los municipios extremeños de Don Benito y Villanueva de la Serena, aprobada en referéndum el pasado 20 de febrero, se trata de la tercera que ha vivido España en su historia reciente y la de mayor envergadura hasta la fecha. De ella saldrá una nueva ciudad, que todavía no tienen nombre, pero que será la tercera localidad más poblada de Extremadura –tendrá unos 63.000 vecinos–, solo por detrás de Badajoz y Cáceres y desbancando a Mérida de esa posición. La fecha límite para concluir el proceso de integración es 2027, cuando participarán en las elecciones municipales ya como una única localidad. Un lustro de margen por la complejidad de una fusión que también tendrá consecuencias en el ámbito religioso. «La cuestión es que Villanueva de la Serena pertenece a la archidiócesis de Mérida-Badajoz y Don Benito se encuentra dentro del límite territorial de la diócesis de Plasencia», explica Francisco Maya, vicario general de Mérida-Badajoz.

¿De quién dependerá eclesialmente la nueva ciudad? Responder a esa cuestión no es una tarea fácil, porque no hay muchos precedentes, pero ya se han dado los primeros pasos para solucionarlo. El sábado 4 de marzo el Obispado de Plasencia acogió una reunión en la que se

empezó a dialogar sobre el tema, aunque también se abordaron otras cuestiones, como la decisión de sumarse al toque de campanas propuesto por la plataforma Extremadura Vacía «como llamada al compromiso de la Iglesia extremeña con el desarrollo de nuestra tierra». En el encuentro participaron todos los obispos de la provincia eclesial de Mérida-Badajoz, así como sus vicarios generales. «El ambiente fue de mu-

Ucranianos en la España vaciada

Uno de los motivos argüidos para la fusión es que esta facilitaría el acceso a recursos y oportunidades a las que no pueden optar por separado, lo que vuelve a poner sobre la mesa la situación de la España vaciada. «Es un tema que preocupa a la Iglesia», explica Eugenio Campanario, cura y portavoz de Extremadura Vacía –plataforma que propuso el toque de campanas para el 31 de marzo a las 12:00 horas–. También a la CEE, que impulsó hace un año la Mesa del Mundo Rural, desde la que «hemos favorecido un diálogo entre las distintas entidades del sector», ex-

cho entendimiento, de mucha comunión y de mucho diálogo. Lo que se quiere es buscar lo mejor, pastoralmente, para esa ciudad», revela Maya.

En este sentido, antes de abordar los pormenores jurídicos, «se decidió afrontar el tema de forma sinodal y quedamos, en primer lugar, en que cada diócesis escucharía a su propio equipo de sacerdotes y agentes de pastoral para conocer su opinión al respecto», ase-

gura el vicario. La idea es que esta reunión se realice antes de las vacaciones de verano. Posteriormente, los obispos decidieron programar un segundo encuentro para antes de que empiece el próximo curso en el que participen, de forma conjunta, todos los curas implicados. Y, a partir de septiembre, quieren seguir avanzando en el proceso en ambos consejos presbiterales. «Deseamos ir dando pasos en todo lo que significa encuentro, conocimiento y coordinación de acciones pastorales».

Los obispos han sido los primeros en arrimar el hombro. En la cita del 4 de marzo, los preladados redistribuyeron las distintas acciones de pastoral de ambos municipios. De esta forma, a partir de ahora Celso Morga, arzobispo de Mérida-Badajoz, se encargará del patrimonio, de la catequesis y de las hermandades y cofradías; Jesús Pulido, recién nombrado obispo de Coria-Cáceres, hará lo propio con el tema de la enseñanza, los medios de comunicación, juventud y pastoral penitenciaria, y el administrador apostólico de Plasencia, Ciriaco Benavente, tiene encomendada la acción sociocaritativa del enclave y la pastoral de la salud.

En paralelo a la situación civil
Al igual que en el proceso civil, el camino de la fusión eclesial también se quiere recorrer sin precipitación «porque jurídicamente no es fácil», confirma Maya. «Tenemos que ir viendo las distintas posibilidades», incluida la de no fusionarse en el ámbito religioso, sino «trabajar pastoralmente de forma coordinada, pero manteniendo la misma situación que hay en este momento». A la luz del Concilio Vaticano II esta última opción no parece lo más probable. Aunque hay excepciones –en la misma Extremadura se encuentra situado el santuario de Guadalupe, que pertenece a la diócesis de Toledo, o en Galicia, donde la zona de Valdeorras pertenece a la diócesis de Astorga–, en el Concilio «se pidió que las diócesis se adecuaran en la medida de lo posible a la situación civil».

En cualquier caso, para el vicario general de Mérida-Badajoz «no cabe ninguna duda de que, una vez que se ha aprobado la fusión por referéndum, la Iglesia tiene que colaborar para crear ese sentimiento de pertenencia a un único pueblo y evitar posibles enfrentamientos, divisiones o resistencias que pueda haber en todo este proceso», concluye Francisco Maya. «La Iglesia no debe generar ningún tipo de divisiones sino todo lo contrario, favorecer la unidad, y en eso ya estamos trabajando».



↑ **Inicio** de Extremadura Vacía.



EFE / JESÚS DIGES

← **Un grupo de jóvenes**, de camino hacia la primera Javierada de este año.

↓ **La familia de Presen** (detrás, de rojo), en la explanada tras concluir su peregrinación.



CEDIDA POR PRESEN HITA

Las Javieradas vuelven «con mucha fuerza»

La tradicional peregrinación multitudinaria al castillo de Javier vuelve este año con un mayor apoyo a las misiones

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«Hemos echado muchísimo de menos las Javieradas estos dos últimos años», dice Presen Hita, una madre de familia de Estella que acaba de volver de la tradicional peregrinación al castillo de Javier, interrumpida por la pandemia.

«Nosotros somos de madrugar y ponernos a andar desde la Foz de Lumbier, y en Javier tiramos la manta a cuadros por el suelo para seguir la Misa y comer», dice Presen, cuyo padre ya hacía las Javieradas hace años, «con mucha fe y mucha ilusión», y ahora ella sigue la tradición junto a su marido, sus hijos y varios primos y hermanos.

También es costumbre para esta familia comerse un helado en la explanada, «llueva, nieve o haga calor», algo que han podido hacer estos días, aunque de un modo distinto: «Por la situación actual hemos vivido todo quizá un poco más apartados, sin juntarnos tanto con otros grupos».

Este año, debido a que la participación ha sido menor, han podido visitar tranquilamente la basílica y entrar a la capilla que preside el conocido Cristo de la sonrisa, ante el que oraba el mismo san Francisco Javier. Sin embargo,

no ha sido una experiencia descafeinada, porque, como dice Presen, «cuando acabas las Javieradas vuelves como nueva. Puedes acabar rota, cansadísima o que te duela un pie, pero vuelves de Javier siempre contenta».

Año Jubilar hasta 2023

Presen y su familia son amigos desde siempre de Óscar Azcona, director de las Javieradas. Este sacerdote recuerda que la última que se pudo realizar —habitualmente tienen lugar durante dos sábados consecutivos en marzo— fue la primera de 2020, justo antes del confinamiento: «La vivimos con mucha inquietud por las noticias de que llegaba algo fuerte. Esa primera peregrinación decidimos mantenerla y usar medidas como el hidrogel, pero la siguiente fue imposible».

Las Javieradas de 2021 «estaba claro que eran inviables», y las de este año han

dependido hasta el último momento de la evolución de la pandemia. Es verdad que Javier ha seguido recibiendo visitas particulares a lo largo del año, «pero no es lo mismo», dice Azcona, «por el ambiente que se crea, y porque es un evento muy arraigado en Navarra y cada vez más en el resto de España. A mucha gente le ha costado estar todo este tiempo sin venir».

Aunque la participación de este año ha estado lejos de las 26.000 personas que se han concentrado en Javier en otras ediciones, «la Javierada engancha, y el que viene, repite», dice su director. Por eso estos días han llegado peregrinos de Madrid, Huesca, La Rioja, Zaragoza o Zamora, además de navarros, y muchos de ellos jóvenes, «aunque las Javieradas no son un evento específicamente juvenil, sino que participan personas de todas las edades y muchas familias», asegura Óscar Azcona.

Todos ellos han vuelto este año «con mucha fuerza», aunque no se hayan celebrado como de costumbre. Por ejemplo, se ha establecido un protocolo de seguridad con distancias y mascarillas obligatorias, y se han cuidado especialmente los momentos de entrada y salida del recinto. Además, la organización no ha promovido especialmente la pernocta en parroquias y polideportivos que muchos grupos suelen realizar cuando peregrinan en varias etapas, «y eso puede que haya desanimado a algunos».

En cualquier caso, ha sido una edición que ha servido para introducir novedades que se quedarán en el futuro. «A partir de este año, las Javieradas van a estar vinculadas a un proyecto protagonizado por algún misionero navarro», cuenta su director. «Se dará a conocer a la gente lo que hace y, quien quiera, podrá contribuir a su sostenimiento. Así se rinde homenaje también a san Francisco Javier en el 400 aniversario de la canonización del que es el patrón de las misiones».

Por este motivo, el Papa ha concedido al santuario navarro un Año Jubilar que concluirá el 12 de marzo del año que viene. Por delante se abre un tiempo para vivir «el regalo del perdón, que no solo humaniza, sino que es la mejor medicina para el corazón roto y destrozado, y así pasar a ser un corazón renovado y salvado. Al final, el auténtico amor sabe pedir perdón y perdonar», dijo el arzobispo de Pamplona, Francisco Pérez, en su homilía del pasado sábado. ●



Día del Seminario | 19, 20 y 21 de marzo 2022
SACERDOTES AL SERVICIO DE UNA IGLESIA EN CAMINO



Nuestro Seminario depende de las ayudas de mucha gente como tú. Si quieres colaborar puedes hacer una aportación mensual o anual para los gastos de un seminarista.

¡Muchas GRACIAS por tu generosidad!

Llama

91 365 29 41

BIZUM
01369

www.seminariomadrid.org/ayudanos



CEDIDA POR JAVIER PASTOR

← **Javi (dcha.)** durante el campeonato de fútbol que organizó con los chavales para relanzar la liga de la vicaría.

↓ **Guillermo (izda.)** junto a los integrantes de la pastoral del sordo de Burgos.



CEDIDA POR GUILLERMO PÉREZ

«Toda vocación está para el servicio»

Dos seminaristas explican cómo viven su llamada a servir de cara al Día del Seminario, que la Iglesia celebra este fin de semana con el lema *Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino*

Begoña Aragonese
Madrid

Cuando Javier Pastor, *Javi*, empezó Secundaria cogió la costumbre, «sin saber explicarte muy bien por qué», de rezar todos los días un rato en la capilla aprovechando el recreo. Así «se fue fraguando una amistad con Jesús» que le llevó a decirle que sí cuando vio que «me estaba pidiendo ser sacerdote». A sus 23 años, en sexto curso en el Seminario Conciliar de Madrid y a punto de ser ordenado diácono, Javi vive la «explosión definitiva» de ese servicio sinodal al que alude el lema del Día del Seminario de este año: *Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino*. Se celebra este fin de semana, 19 y 20 de marzo, coin-

ciendo con la solemnidad de san José. El servicio lo aprendió Javi en su familia; lo perfeccionó y amplió al entrar al seminario, porque «ahora se trata de servir no solamente a gente que tiene mi misma sangre», y lo lleva al extremo en la etapa pastoral, cuando «ya te desvives». En realidad, «toda vocación está para el servicio».

A Javi lo destinaron este curso a la unidad pastoral Buen Pastor y Nuestra Señora del Consuelo, en Vallecas. Entre semana vive en el seminario y estudia su máster en Teología Dogmática. Los viernes se desinstala, en un anticipo de lo que será ya siempre su vida, y se traslada a una vivienda parroquial que comparte con otro compañero del seminario «para hacer fraternidad; el seminario pone mucho acento en esto». La parroquia para Javi ha sido la constatación de su vida de servicio, fundamentada en el amor. «Tengo muchas ganas de que la gente descubra que yo les quiero muchísimo». Y algo debe haber de eso, porque los viernes por la noche hace una adoración con jóvenes, no muy concurrida, pero al encuentro que tienen después se suman más, «quizá porque se sienten queridos». Los sábados no hay nada fijo, y ahí está Javi que decidió organizar un campeonato de

fútbol con la idea de relanzar la liga que había en la vicaría, y montar un grupo de monaguillos. Y los domingos es la locura total. Además de las Misas, está el grupo de *Life Teen* –«muy árido» con adolescentes muy heridos por desencuentros entre amigos, desamores...– los de Confirmación, las reuniones de catequistas y de padres, y un grupo por la noche de universitarios.

La vida de Javi interpela. Su juventud atrae. «A la gente lo único que le mueve es ver que eres capaz de dar la vida por cosas grandes». En el trato con las personas él se renueva, «pero lo que realmente me llena de esperanza» son los ratos de sagrario, esa vuelta al amor primero. «que luego es lo que yo comparto a la gente». Es «esto de rezar», que estaba al principio de su vocación y sigue ahora.

Dios en los discapacitados

Y de Madrid, a Burgos. Hablamos con Guillermo Pérez Rubio, seminarista de cuarto curso, que nunca tuvo, dice, una especial sensibilidad hacia la discapacidad. Pero las prácticas que hizo como parte de sus estudios de Magisterio en Apace, una asociación de atención a personas con parálisis cerebral, supusieron un vuelco. Coincidió que Dios ya le estaba rondado sirviéndose de las inquietudes que se le despertaron mientras se preparaba también la DECA para dar clases de Religión. Allí conoció a un sacerdote con el que inició un acompañamiento y un discernimiento. «Lo mío fue un retorno a la casa del Padre» porque en realidad él, que había estudiado de pequeño en un colegio jesuita, pensó «hasta aquí hemos llegado» tras confirmarse. Apace fue la confirmación de que Dios lo llamaba. «Señor, ¿qué quieres de mí?», le dijo al llegar. Y ahí, en esas personas que le miraban desde su silla de ruedas, «me encontré a Dios que me aseguraba: “Te necesito; necesito tus manos para atenderlos”». En la asociación aprendió eso que luego se trabaja en el seminario y que forma parte del lema de este año: «Yo no importo, estoy aquí para los demás».

A raíz de todo esto, Guillermo hizo un curso básico de lengua de signos, y en el seminario se les abrió el cielo cuando entró porque en Burgos la pastoral del sordo llevaba prácticamente muerta desde hacía casi 15 años. «A ver si puedes echar una mano...», le insinuaron. Desde segundo, el joven está involucrado. Junto al sacerdote que lleva la pastoral y dos mujeres sordas organizan una Eucaristía en lenguaje de signos cada tercer sábado de mes, en la parroquia San Martín de Porres. La preparan los viernes, porque hay que traducir la Palabra ya que el lenguaje «es difícil», no es tan literal. Ya en la Misa, Guillermo lee todas las lecturas, las mujeres van interpretando en lengua de signos y el sacerdote celebra y predica con la voz y con las manos. Desde este año, utilizan proyecciones en Power Point como una ayuda visual a los signos. En la iglesia se congregan un grupo de 15 personas sordas y los fieles que no lo son, porque la idea es la integración entre ambas comunidades: que los sordos se abran y que los que no lo son los conozcan mejor. «También son cristianos y tienen ese deseo de Dios», remata. ●

En cifras

1.028

seminaristas se forman en España en el curso 2021-2022 de acuerdo con la Subcomisión Episcopal para los Seminarios

218

seminaristas son de nuevo ingreso

125

recibieron la ordenación sacerdotal (año 2020)

Misión compartida o el espejo de la sinodalidad

Tras el capítulo general de su congregación en 2017, Marina Panera se encargó de impulsar la misión compartida entre sus hermanas

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

El tema de la misión compartida ya empezaba a ser recurrente en la Iglesia cuando en 2017 las franciscanas de la Purísima Concepción celebraron su 18.º Capítulo General. En él «se acordó impulsar la mentalización y orientación de la misión compartida entre hermanas y laicos». Un tema que apenas habían abordado. «En ese capítulo me eligieron consejera general y, además, sor Miriam Vargas, superiora general, me encargó la parte del apostolado educativo», recuerda Marina Panera, que pertenece a la congregación desde el 3 de febrero de 1990.

Cuando terminó el capítulo, Panera empezó a pensar cómo aplicar ese acuerdo en la parte que se le había encomendado. «Y como todo el mundo me hablaba de Antonio Botana como el gran experto en este campo, le invité para que disertara ante nuestro consejo». La idea era que orientase a las hermanas para dar los primeros pasos.

Tras conocer a Botana, las religiosas se pusieron manos a la obra, y, entre tanto, Marina lideró la elaboración del Proyecto Educativo Congregacional —la orden cuenta con varios colegios con profesorado laico— para avanzar en esto de la misión compartida, que «no se trata de trabajar en equipo», sino de «compartir un carisma. Los laicos tienen que



↑ Marina Panera durante su intervención en la jornada de CONFER.

llegar a una personalización vocacional, a descubrir que Dios les llama a vivir su tarea como misión».

Un segundo paso se dio tras una reunión con CONFER, en la que se acordó pasar una encuesta a toda la congregación para conocer su opinión y tras la que quedó fijado el primer encuentro de misión compartida de hermanas y laicos para el 25 de enero de 2020. «En CONFER nos presentaron el borrador para esa cita», revela Marina. La convocatoria fue un éxito. Poco después, en febrero y marzo, se celebraron otros encuentros similares, pero en las dos provincias americanas de la congregación. Panera llegó a España tras el peregrinaje el 5 de marzo y diez días después nos confinaron. «Fue un auténtico Pentecostés. Todos nos sentimos tocados por dentro. Nos cambió», asegura la hermana. A pesar del confinamiento, poco después se constituyeron los equipos provinciales de misión compartida en

la congregación, formados por laicos y hermanas. «Hoy son ellos quienes llevan adelante esta misión», concluye Marina Panera, que ofreció su testimonio en la VII Jornada Juntos Somos Más, organizada por CONFER y celebrada el pasado sábado en el colegio Nuestra Señora del Recuerdo. El objetivo ha sido «dar gracias a Dios por lo realizado hasta ahora» y «ver cómo podemos seguir juntos en este camino», explica Jorge Botana, miembro del equipo de Misión Compartida de CONFER. Una senda más de actualidad que nunca con el Sínodo sobre la sinodalidad en marcha. «La misión compartida es la forma que hace tiempo encontramos las familias carismáticas para vivir la sinodalidad. Llevamos una buena parte del camino hecha, reflexionando sobre cosas como la corresponsabilidad, la escucha al Espíritu... La misión compartida es un buen espejo sobre el que mirarse para avanzar en sinodalidad», concluye. ●

Ávila honra a una mujer excepcional

C.S.A. Madrid

«Abridme las puertas del triunfo». Con estas palabras abrió Gil Tamayo, obispo de Ávila, la puerta santa de la iglesia del convento de Santa Teresa de Jesús. Así dio comienzo el pasado domingo un Año Jubilar que se prolongará en Ávila durante más de año y medio. «No podemos quedarnos en ser cristianos, católicos, creyentes y no practicantes», motivo por el que pidió volver la mirada a los santos canonizados junto a Teresa hace ahora 400 años [san Isidro Labrador, san Francisco Javier, san Ignacio de Loyola y san Felipe Neri]: «Ellos nos remiten a la exigencia de la santidad en estos tiempos recios en los que hacen falta amigos fuertes de Dios». Sobre Teresa, destacó su calidad de mujer «excepcional», como la calificó san Pablo VI. «Muy humana. Agraciada con el don de saberse expresar. Pero todo esto queda en nada si no descubrimos desde la fe la hondura de su personalidad, que fue tocada por Cristo».

Una vez concluida la Eucaristía, comenzó una procesión por las calles de la ciudad con la imagen de santa Teresa esculpida por Gregorio Fernández. La apertura del Año Jubilar consiguió en La 2 una cuota de pantalla del 10,3 %, lo que supone más que triplicar la media de la cadena en el día, que se sitúa en el 3,1 %. Fue seguida por cerca de medio millón de personas. ●



↑ Gil Tamayo abre la puerta santa.

colegio arzobispal
SEMINARIO MENOR DE MADRID

Puertas siempre abiertas



Solicita tu visita en
www.colegioarzobispal.com
91 364 17 34



Con Él en el centro

3^{er} DOMINGO DE CUARESMA / EVANGELIO: LUCAS 13, 1-9

En aquel momento se presentaron algunos a contar a Jesús lo de los galileos, cuya sangre había mezclado Pilato con la de los sacrificios que ofrecían. Jesús respondió: «¿Pensáis que esos galileos eran más pecadores que los demás galileos porque han padecido todo esto? Os digo que no; y, si no os convertís, todos pereceréis lo mismo. O aquellos 18 sobre los que cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que eran más culpables que los demás habitantes de Jerusalén? Os digo que no; y, si no os convertís, todos

pereceréis de la misma manera». Y les dijo esta parábola: «Uno tenía una higuera plantada en su viña, y fue a buscar fruto en ella, y no lo encontró. Dijo entonces al viñador: “Ya ves, tres años llevo viniendo a buscar fruto en esta higuera, y no lo encuentro. Córdala. ¿Para qué va a perjudicar el terreno?”. Pero el viñador contestó: “Señor, déjala todavía este año y mientras tanto yo cavaré alrededor y le echaré estiércol, a ver si da fruto en adelante. Si no, la puedes cortar”».

La llamada a la conversión



En este tercer domingo de Cuaresma se nos invita a volver a Dios con todo nuestro corazón, mente y fuerzas. El Evangelio presenta la escena de algunas personas que se acercan a Jesús, y le hablan de un hecho ocurrido en el templo donde Pilato había mezclado la sangre de unos galileos (probablemente zelotes) con la sangre de los sacrificios. Según la mentalidad religiosa de la época, sucesos como este indicaban un signo del castigo de Dios por el pecado, de tal manera que un evento trágico se convertía en ocasión de juicio sobre las víctimas. Jesús, en cambio, lee este acontecimiento desde el punto de vista de una invitación a la conversión. Recuerda otro grave accidente, el derrumbe de la torre de Siloé que había causado la muerte de 18 personas, y dice: «Si no os convertís, todos pereceréis de la misma manera» (cf. Lc 13, 5).

Jesús está invitando a no mirar si los demás eran o no culpables, sino a preguntarse por ellos mismos, porque cada uno es pecador y merece cualquier tipo de desastre. Todos necesitamos del arrepentimiento y del perdón.

Para reforzar la invitación a la conversión, Jesús narra la parábola de la higuera estéril de la que todos comprendemos que no corresponde al hombre juzgar sobre la fecundidad o esterilidad de alguien, y menos aún erradicar o excluir a los que se consideran inútiles desde nuestra pobre y corta visión. Notamos, por tanto, que la parábola contrapone la dureza del juicio humano al sacrificio del amor (como trabajo, como compromiso, haciendo siempre todo lo posible). De este modo, Jesús presenta la compasión y la paciencia de Dios incluso ante las situaciones más *desesperadas*, y deja el juicio solo a Dios, porque Él es quien conoce profundamente nuestro corazón.

El Evangelio de este domingo es una invitación a tener cuidado para que en nosotros no se frustre el plan divino, para que no estropeemos lo que Dios nos tiene preparado. Hay tiempo, y la vida es un proceso. Pero hay siempre necesidad de conversión personal. No miremos tanto el pecado de los demás, aunque sea muy notorio y escandaloso. Mirémonos cada uno de nosotros a nosotros mismos.

Jesús plantea de este modo la conversión. Es la llamada típica de la Cua-

↑ **El viñador y la higuera**, de James Tissot. Museo de Brooklyn (Nueva York).

resma. ¡Qué gracia tan grande el que Dios nos ilumine para que podamos ver sin desesperación y sin odio hacia nosotros mismos, sin desprecio, el pecado que hay en nosotros! El pecado personal oculto porque tal vez la costumbre lo diluye. El pecado de complicidad por nuestros silencios y cobardías ante tantas injusticias. El pecado de no haber mirado el rostro de nuestro prójimo para descubrir su necesidad y su debilidad.

Sí, somos pecadores. Y lo somos de verdad, no en general. Debemos especificar, concretar, dar nombre a nuestro pecado, si queremos que Dios ponga su mano redentora en ese pecado. Pero muchas veces no nos atrevemos, miramos hacia otro lado, y entonces descubrimos con mucha facilidad el pecado ajeno. Pero, ¿y mi pecado? ¿Y mi relación con Dios? ¿Y mi historia personal? Si yo hubiera sido fiel, si yo hubiera recibido el amor de Dios y hubiera respondido de verdad, ¿cómo sería hoy? ¿Qué grado de santidad tendría? ¿Por qué no nos lo preguntamos? ¿Por qué no nos damos cuenta –sin desesperanza– de que hemos desaprovechado muchas oportunidades de santidad, ofendiendo a Dios tantas veces, casi sin querer enterarnos de lo que hacíamos? ¿Cómo han sido nuestros sentimientos hacia Dios? ¿Y hacia los demás? ¿Qué decepciones y rencores guardamos todavía en el corazón sin que acaben de cicatrizar? ¿Qué posición tenemos en la familia: de servicio, de cariño, de perdón, de humildad...? ¿Cómo utilizamos nuestras palabras, nuestros comentarios? ¿Qué hablamos de los demás? ¿Cómo administramos nuestros bienes? Tantas y tantas preguntas...

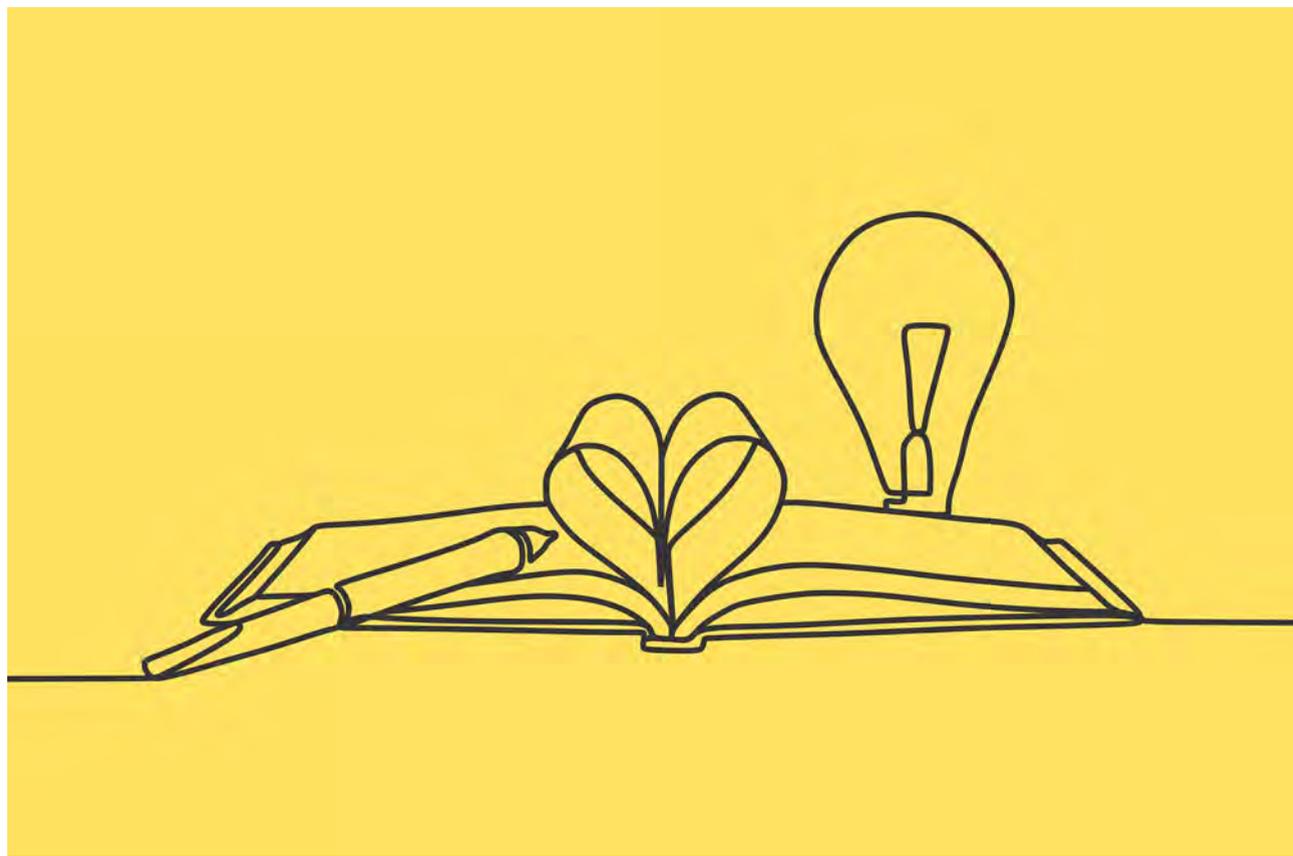
Pero miremos al Señor, pidámosle la gracia de la conversión. Cuando buscamos a Dios en la oración, lo miramos cara a cara y recibimos su Palabra, encontramos una valoración muy honda y trascendente que nos empuja a solidarizarnos con los oprimidos, a rectificar nuestros sentimientos, a amar a todos, a luchar contra la injusticia, pero desde el amor a la persona y no desde el odio a un sector de la sociedad. La presencia de Dios en mi vida, el Espíritu Santo que habita en nuestro corazón, nos abre a la verdad y nos empuja a la conversión. Desde ahí descubrimos el rostro del Señor, la Palabra nos presenta a un Jesús vivo, y la Eucaristía nos hace alimentarnos de Él. Es entonces cuando empezamos a descubrir que hasta cuando nuestra conciencia no nos acusa estamos muy lejos de la santidad divina. Pero no nos desesperemos, no nos odiemos a nosotros mismos, no nos despreciemos. Tratémonos con cariño, veamos nuestras heridas y vayamos al Señor para que nos cure. ●



JUAN ANTONIO RUIZ RODRIGO
Director de la Casa de Santiago de Jerusalén

CARTA SEMANAL DEL CARDENAL ARZOBISPO DE MADRID

Os habéis embarcado en una aventura extraordinaria en estos momentos en los que existen oposiciones, búsquedas, negaciones de la fe, pero también la necesidad de percibir el amor de Dios



FREEPIK

Formar sacerdotes para una época nueva

Dentro de unos días, coincidiendo con la solemnidad de san José, celebramos el Día del Seminario. La Iglesia que camina en España mantiene una ocupación fundamental por la formación de los futuros sacerdotes. Todos estamos empeñados en que se formen sacerdotes según el corazón de Jesucristo. Ponemos la confianza en la acción del Espíritu Santo, más que en estrategias y cálculos humanos, por muy buenos que sean, y pedimos con fe al Señor, a quien es dueño de la mies, que envíe vocaciones al ministerio sacerdotal. Mientras, preparamos nuestros seminarios para formar a sacerdotes que afronten los retos que el mundo hoy nos presenta y que sean anunciadores fuertes y creíbles de la alegría del Evangelio.

Este año, la Conferencia Episcopal Española, a través de la Subcomisión Episcopal para los Seminarios, ha elegido como lema *Sacerdotes al servicio de una Iglesia en camino*. El ministerio

sacerdotal es vital para la Iglesia. Ella se entiende a sí misma sacramentalmente; la razón de ser del ministerio sacerdotal deriva de la misión de la Iglesia. La Iglesia está llamada y enviada a mantener presente en el mundo la obra redentora de Jesucristo para comunicar la salvación en la época en la que vive. El Papa Francisco reconocía ya en *Evangelii gaudium* que pueden ser diferentes los caminos, pueden ser variadas las metodologías y son distintas las espiritualidades, pero «en la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de “salida” que Dios quiere provocar en los creyentes». Estamos llamados a «salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio» (cfr. EG 20).

Qué hondura tiene que el Papa diga que «la alegría del Evangelio [...] es una alegría misionera». Tenemos que sumergirnos en la dinámica del éxodo y del don, lo cual tiene unas consecuencias para todos y muy especialmente para los sacerdotes y para quienes se están formando en estos momentos. Hemos de salir de nosotros mismos,

caminar y sembrar siempre de nuevo, ir más allá, pues el Señor nos mueve para salir siempre (cfr. EG 21). Las palabras de Francisco no hacen sino alentarnos a formar sacerdotes para una época nueva: «Es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie» (EG 23).

Qué importancia tiene el seminario, que, como nos decía el Papa Benedicto XVI, es un «gimnasio de comunión». Los seminaristas, que habéis sido llamados por el Señor, dadle gracias por esta vocación. En el seminario va desarrollándose, creciendo, configurándose vuestra vida con Jesucristo y va adquiriendo una forma clara, desde una experiencia de comunión profunda. Vosotros, los seminaristas, os habéis embarcado en una aventura extraordinaria en estos momentos de la historia en los que existen oposiciones, búsquedas, negaciones de la fe, pero también la necesidad de percibir el amor de Dios... En el corazón de todos los hom-

bres hay sed de Dios y vosotros habéis tenido el atrevimiento de entregar la vida para saciar esa sed. Hoy tenemos que seguir preguntando a los jóvenes: «¿Qué hacéis?, ¿vivís para vosotros?, ¿qué entregáis?, ¿de qué tienen necesidad los hombres?». Jesucristo sigue diciendo: «Sígueme». Y seguro que a ti alguna vez te lo dijo.

La Iglesia tiene una responsabilidad grande en la formación de los futuros sacerdotes, pues hemos de hacer posible que se preparen bien para el ministerio y que puedan ejercerlo fructíferamente, conociendo la identidad sacerdotal, la que estableció Jesucristo, Sumo y Eterno Sacerdote. Lograr una plena madurez humana y espiritual es todo un reto y una misión de nuestros seminarios. Como recogen la *Ratio fundamentalis institutionis sacerdotalis* y antes el decreto conciliar *Optatam totius*, es clave la orientación pastoral de toda la formación. Hay cuatro notas esenciales para la formación sacerdotal: única, integral, comunitaria y misionera. Estas notas ya muestran qué tienen que entregar nuestros seminarios, qué ambiente tienen que promover, qué dimensiones y qué equilibrio tienen que darse en sus diferentes etapas... Y en todas ellas hay una propuesta sacerdotal en salida, abierta a la misión.

Ahora, como está recordando el Papa, hay que vivir el «discipulado misionero». Debe haber una profunda relación personal con Jesucristo, que se traduce en reproducir los ejemplos del Señor. ¿Cómo hacerlo? Conociendo y viviendo cada día más y mejor todos los contenidos de la iniciación cristiana y garantizando cada día con más fuerza la adquisición del sentido de comunión y de misión. También nuestros seminarios tienen que velar por la formación espiritual, humana, intelectual y pastoral. Se trata de ayudar a formar personas completas, totalmente entregadas al servicio de Dios y de su pueblo. La opción que la Iglesia hace por la integralidad de la formación no consiente desequilibrios. Y, por ello, los formadores deben ser conocedores de la naturaleza del discípulo misionero.

Siempre, pero en este cambio de época con más claridad, la formación ha de tener un carácter misionero. Esto significa que tiene que estar orientada radicalmente a la realización de la misión evangelizadora de la Iglesia, con las actitudes que esto engendra, como salir a la búsqueda de las ovejas. ●



CARLOS CARD. OSORO
Arzobispo de Madrid

San Nicolás de Flüe / 21 de marzo

El ermitaño que dejó a su mujer para hacer la paz

«Dorothea, Dios me llama», y Nicolás de Flüe se fue de casa para vivir en una cabaña, dejando atrás su hacienda y a sus diez hijos. Gracias a sus consejos, Suiza es hoy un país de paz

EL SANTO DE LA SEMANA

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

Campesino, militar, político, esposo, padre de diez hijos y, finalmente, ermitaño: así se resume la vida de san Nicolás de Flüe, patrono de Suiza y modelo para cristianos y no cristianos en este país centroeuropeo. Fue, por encima de todo, un hombre de paz, cuya vida influyó en la afamada neutralidad que caracteriza hoy a su país.

El hermano Klaus -así se le conoce popularmente- nació en 1417 en una familia de granjeros en Obwalden, uno de los cantones suizos más verdes y boscosos. Desde 1440 hasta 1444 participó como oficial en la Guerra Vieja de Zúrich, un conflicto entre cantones que trajo consigo miles de muertos y episodios de crueldad extrema, como la decapitación pública y masiva de los vencidos.

Después esta terrible experiencia Nicolás se casó con Dorothea Wyss, hija de un consejero local, apenas una adolescente a la que Nicolás llevaba 15 años de diferencia, y con la que tuvo diez hijos. Eran unos años en los que Nicolás se dedicó a las abundantes tierras de la familia y a ejercer como juez de su comunidad y regidor de su cantón.

Un día de 1467, después de 20 años de matrimonio, con el menor de sus hijos de apenas unos meses de edad, Nicolás se acercó a Dorothea para explicarle que «Dios me llama». Su vida de piedad no era desconocida para ella, pues sabía de los ayunos y los madrugones que se pegaba su marido para rezar a solas en el silencio de la noche. Lo que ahora le proponía era distinto: dejarlo todo, peregrinar por los caminos del mundo y buscar a Dios.



MICHAEL MEIER

↑ San Nicolás de Flüe. Museo Hermano Klaus, Sachseln (Suiza).

Bio

● **1417:** Nace en Obwalden
● **1440:** Participa en la Guerra Vieja de Zúrich
● **1447:** Se casa con Dorothea y tienen diez hijos

● **1467:** Deja a su familia y se hace ermitaño
● **1481:** Media en la crisis federal de Obwalden contra Lucerna
● **1417:** Muere en su cabaña
● **1947:** Es canonizado por Pío XII

La cara de su esposa debió de ser un poema, porque se sabe que rechazó espantada su petición, pero al poco tiempo tomó parte en la vocación de su marido y dio su consentimiento. El 16 de octubre de 1467, Nicolás de Flüe dejó su casa y a su familia y se puso a caminar.

Para entender esto hay que conocer el contexto familiar y social de la Suiza de aquel tiempo. Hedwig Beier, biógrafa de Dorothea, explica que «en aquella época la mujer tenía un puesto de responsabilidad en la casa, la finca y la familia». No fue sino hasta siglos más tarde «cuando las mujeres pasaron a la sombra de los hombres. En esos años, la gente se en-

focaba en la comunidad y en la familia extensa, no en el individuo, como ahora. La forma de vida estaba diseñada colectivamente, y no individualmente».

En su caso concreto, mientras Nicolás empleaba mucho tiempo mediando en asuntos de la comunidad y en los mercados, era Dorothea la responsable de la casa, la granja y la familia. Ella se ocupaba de la alimentación, las provisiones, el vestido y la crianza de los niños más pequeños, mientras los mayores hacían las labores ordinarias de la granja. Por todo ello, hay quien piensa que Dorothea debió ser canonizada junto a su esposo cuando este subió a los altares; de hecho, Juan Pablo II la llamó «santa» cuando rezó ante la tumba del hermano Klaus, en 1984.

El mensaje que paró la guerra

Después de deambular durante unos días, Nicolás recibió una visión en la que Dios le pedía instalarse en una cabaña no muy lejos de su casa. Allí llevó una vida austera y de oración durante décadas. Lo que más sorprendía a sus vecinos es que, durante los siguientes 20 años, solo se alimentó de la Eucaristía, algo que el Papa Alejandro VII pidió certificar para su proceso de canonización.

Dios le debió de dar un especial don de consejo, pues fueron muchos los que iban en peregrinación a su ermita a buscar luz para su vida; incluso lo hacían sus hijos y hasta su mujer. En 1481 se convirtió en un hecho muy notorio cuando los habitantes de Obwalden se preparaban para levantarse contra la ciudad de Lucerna. Las hostilidades estaban a punto de desatarse, pero un día llegó un clérigo con un mensaje del hermano Klaus que pacificó definitivamente el país. No ha llegado hasta nosotros el contenido de ese mensaje, pero sí el acuerdo al que llegaron los diferentes territorios y que, a día de hoy, constituye el característico posicionamiento neutral de toda Suiza: la prohibición de injerencia en los asuntos de otros territorios. «La paz siempre viene de Dios, porque Dios es paz», solía decir el santo.

El sacerdote Emmanuel Cerda, director de la misión en español en la diócesis de Berna, explica que «la memoria de Nicolás de Flüe permanece muy viva entre los suizos, creyentes y no creyentes, por la unidad y convivencia que propuso entre los cantones rurales y los cantones más urbanizados». El 21 de marzo de 1487 murió en el suelo de su cabaña aquel que rezaba: «Mi Señor y mi Dios, toma de mí todo lo que me distancia de Ti. Mi Señor y mi Dios, dame todo lo que me lleva más cerca de Ti. Mi Señor y mi Dios, sepárame de mí para darte todo a Ti». ●



CNS

← **Los padres** de Akash Bashir, Emmanuel y Naz-Bano, con su hermano Ramish.

↓ **Protesta** en la parroquia de San Juan, de Youhanabad, el día siguiente al atentado.



EFE / RAHAT DAR

«Si Dios me dejara, salvaría muchas vidas sacrificando la mía»

María Martínez López / @missymm1
Madrid

«Moriré, pero no te dejaré entrar en la iglesia», exclamó Akash Bashir. El joven voluntario de seguridad, de 20 años, agarró a un hombre con aspecto sospechoso que se dirigía a la parroquia de San Juan, en Youhanabad, barrio cristiano en Lahore (Pakistán). Resultó ser un terrorista suicida con el cuerpo cubierto de explosivos. Pulsó el botón.

El templo tembló en plena Misa. El padre Francis Gulzar, el párroco, la interrumpió inmediatamente y acudió a la puerta. «Era el caos», relata. Vio tendidas en el suelo a varias personas; entre ellas un vendedor ambulante de legumbres y Amol Mariam, de 6 años, que había salido de la iglesia a beber agua de la fuente. «En medio de la gente que gritaba y corría aterrorizada, Akash yacía en el suelo», con la ropa blanca manchada de sangre y sin el brazo derecho. Pero su cara estaba «iluminada con la paz de Dios», y quedó «grabada en mi mente y mi corazón para siempre».

Ese 15 de marzo de 2015, otro terrorista atacó la iglesia anglicana. Murieron 15 personas, a las que luego se sumaron dos musulmanes linchados por una turba de cristianos. Entre las víctimas, Akash puede ser el primer pakistaní en subir a los altares. Este martes, siete años después, se abrió en Lahore la

causa de canonización, en presencia de obispos y jóvenes de todo el país.

Naz-Bano, la madre de Akash, estaba en casa el trágico día. Oyó la explosión e instantáneamente temió por su hijo. Solo cuatro meses antes, habían discutido por su decisión de entrar en el servicio de seguridad que la parroquia había decidido poner en marcha por precaución, a pesar de no haber recibido ninguna amenaza. «Mamá, ¿por qué tienes tanto miedo?». «¿Que por qué? ¡Hay atentados en todas partes!». A lo que el joven replicó que «si Dios me dejara, salvaría muchas vidas sacrificando la mía. ¿No serías feliz?».

«Fe firme y coraje heroico»

«Lo que más me impacta es cómo este sencillo joven fue fuerte para afrontar el mal y combatir la violencia» con «una fe firme y un coraje heroico», destaca el salesiano Pierluigi Cameroni, postulador de la causa. Más llamativo aún cuando Akash había sido un niño débil, cuya madre llegó a temer que no saldría adelante. Pero con el tiempo se transformó, según el párroco, en «un joven lleno de vida y energía, siempre motivado y activo». Amable y cariñoso, destacaba su buena relación con los niños y su deseo de ayudar a las personas necesitadas o con discapacidad. Se había aficionado al deporte y le gustaba estar en forma. En su día soñó con ser soldado, y según

su madre se planteaba ser sacerdote. Lo único que se le resistía eran los estudios. Como último recurso, entre septiembre de 2010 y febrero de 2011 acudió al Instituto Técnico Don Bosco de Lahore, fundado para chicos rechazados por las escuelas tradicionales. Académicamente no sirvió de mucho, pero «el contacto con el carisma salesiano reforzó en Akash la bondad y la generosidad

Francis Gulzar
Párroco de Youhanabad

«Su vida y su martirio transformaron a la comunidad católica. El número de fieles ha aumentado»

que había aprendido en su familia y en la parroquia», asegura Cameroni a *Alfa y Omega*. Por eso, la congregación aceptó cuando el arzobispo de Lahore, Sebastian Shaw, les pidió que se hicieran cargo de la causa, «por ser la primera del país y para acompañarla en la fase romana».

El rector mayor de los salesianos, Ángel Fernández Artime, presentó a Akash en septiembre como «un ejemplo para todos los jóvenes» de que «ser santo

Akash Bashir puede ser el primer pakistaní que suba a los altares. Con 20 años murió tratando de impedir un atentado terrorista en su parroquia de Lahore

hoy es posible», y como «bandera, signo y voz» de los cristianos perseguidos. De hecho, «su vida y su martirio han transformado a la comunidad católica», subraya el padre Gulzar. Comparte que en ningún momento los cristianos de Youhanabad cedieron al miedo. No se cerró el templo, ni se escuchó a las voces que pedían que Akash fuera enterrado de noche. «No era un ladrón y lo enterraremos con honores», respondió la archidiócesis. La asistencia fue masiva.

Además, «el número de fieles ha aumentado» y cada año celebran más de 800 bautizos. «La comunidad se ha unido más», y han surgido vocaciones sacerdotales y religiosas. Los jóvenes se implican, y también ha crecido el número de voluntarios de seguridad. Incluido Ramish, hermano de Akash. «Con los jóvenes de la comunidad y de Don Bosco organizamos muchas cosas, como por ejemplo ir a su tumba», añade el párroco. También en el recinto parroquial hay un monumento en su honor. Cada año celebran su aniversario, y «la gente ya le reza». Hasta los pocos vecinos musulmanes «valoran lo que hizo». Pero no pasa solo en el barrio católico de Lahore. «Gente como Akash da nueva vida a la Iglesia» en todo el país. Esa Iglesia que sigue sufriendo «muchos incidentes» pero a la vez sigue trabajando por el bien común del país en ámbitos como la sanidad o la educación. ●

PRELATURA DEL OPUS DEI



Consejos para este tiempo

- ✓ La Cuaresma es un tiempo que ayuda a recentrar tu vida en lo importante. Piensa qué cosas son para ti imprescindibles y quizá veas que no lo son.
- ✓ Pregúntate qué actividades puedes disfrutar con tu familia y tus amigos que no impliquen consumo.
- ✓ En estos 40 días, ¿hay algo de lo que te puedes privar y que en cambio ayudaría a mejorar la vida de alguien?
- ✓ Aprovecha para pensar y dialogar con tu familia sobre el cuestionario que han elaborado los responsables de Stuff (opusdei.org/es/article/stuff).

bringing up kind children

↑ Nadim y Tamara, desde Australia, en un momento del documental *Stuff, una conversación abierta*.

Una Cuaresma contra el consumismo que nos rodea

La oficina de comunicación en Roma del Opus Dei difunde un documental sobre la relación de las familias con las cosas materiales y la educación de los hijos en este ámbito. El desprendimiento «da la capacidad de vivir más tranquilos y centrados», afirman sus creadoras

Juan Luis Vázquez Díaz-Mayordomo
Madrid

«¿Es posible mantener una relación sana con las cosas?»: esta pregunta es el punto de partida de *Stuff, una conversación abierta*, un documental de la oficina de comunicación en Roma del Opus Dei con el que buscan llamar la atención sobre la necesidad de tomar distancia con respecto a todo lo material, algo que marca el tiempo litúrgico de Cuaresma que estamos viviendo. El vídeo recoge los testimonios de siete matrimonios de cinco países distintos que responden a un cuestionario sobre el uso del dinero y de las cosas materiales.

«La iniciativa nace de una preocupación por promover estilos de vida más saludables y auténticos en la relación con el mundo material», afirma Florencia Carloni, una de las responsables de *Stuff*, particularmente porque «notamos en la gente joven -y no tan joven-, cierta ansiedad e insatisfacción por el modelo consumista que nos rodea».

Este modelo, que genera un empobrecimiento en las relaciones personales y un impacto negativo en el medio ambiente, «requiere soluciones accesibles e inspiradoras», algo que «en un lenguaje cristiano significa revalorizar la virtud de la sobriedad y del desprendimiento», añade Carla Vasallo, otra de las creadoras de *Stuff*.

La iniciativa recoge de alguna manera las intuiciones de *The history of stuff* (*La historia de las cosas*), un exitoso documental que examina el ciclo vital que tienen los bienes y servicios que consumimos, desde su creación hasta su destrucción. Toda la cinta -con decenas de millones de visualizaciones en los últimos 15 años- trata de responder a la cuestión de dónde viene todo aquello que compramos y adquirimos, y alerta sobre un estilo de vida consumista que, al final, acaba consumiéndonos.

«Ya hay en marcha en la sociedad reacciones contra esta forma de vivir, como pueden ser el minimalismo, la denuncia del *fast fashion* u otras pro-

puestas de alternativas más sostenibles», señala Carloni, para quien las cosas materiales «nos ofrecen no solo una gratificación inmediata, sino también seguridad sobre nuestro propio estatus o sobre nuestra imagen. En realidad, se nos presentan como una solución fácil para problemas de fondo, y por eso no son nunca suficientes, aunque nos concedan una tranquilidad aparente».

Por el contrario, el desprendimiento «da la capacidad de vivir más tranquilos, más centrados en lo que de verdad importa». Y desde una perspectiva de fe, «la pobreza es un valor cristiano que nos hace conscientes de que necesitamos a Dios y a los demás para existir, desarrollarnos y crecer», mientras que «la riqueza puede conducir a una gran tristeza y a una auténtica soledad, o incluso a una fuerte miseria espiritual».

Relación entre ocio y consumo

Todo esto se aprende e interioriza, en primer lugar, en el entorno familiar. En el vídeo, Isabel y Sebastián, de Chile, recuerdan cómo el padre de ella salía de casa con una chaqueta y volvía sin ella, porque se la había regalado a alguien que la necesitaba. Y Paola y Mauricio, desde México, cuentan cómo el padre de ella llevó un día a sus hijos a un basurero para conocer la realidad en la que viven muchas familias, y él revela que su padre se endeudó para poder pagar una indemnización justa a sus empleados tras la quiebra de su empresa.

«Nos consta que los padres tienen todo tipo de conversaciones entre ellos

sobre la educación que quieren dar a sus hijos, pero en relación con las cosas materiales cada familia es única y es difícil dar soluciones fijas para todos», afirma Carla Vasallo.

Para empezar, es necesario «pensar sobre el propio estilo de vida, sobre mi responsabilidad hacia los más necesitados, sobre las inversiones que creemos necesarias y, sobre todo, sobre los pesos que carga el propio corazón en relación con las cosas materiales», asegura, para indicar que «muchas veces son las preocupaciones diarias las que nos dan la pauta» de aquello sobre lo que debemos empezar a reflexionar.

En este sentido, aunque pareciera que son el móvil y las nuevas tecnologías aquello de lo que más necesitamos desprendernos, Vasallo alerta de que «actualmente el descanso y el ocio están muy vinculados al consumo».

A veces, la conversación en casa debe partir del propio ejemplo de los padres, como reconoce Nadim, desde Sidney: «Yo he sido culpable en el pasado de desear demasiado las cosas materiales, cosas que me han distraído de lo importante, que han ocupado tanto mi mente que no he podido ver bien la realidad». Por eso, «a nuestros hijos les tratamos de calmar la ansiedad por tenerlo todo y tenerlo ya. Les decimos: “Espera un poco, ten calma”...», cuentan Maxi y Anita desde Chile. «A fin de cuentas -concluye Tamara, la mujer de Nadim-, espero que al final la gente me quiera por cómo soy, no por lo que gasto o por lo que llevo puesto». ●

Michael Lapsley

«Enterrar el pasado no funciona»

ENTREVISTA / Su conciencia le llevó a luchar contra el apartheid en Sudáfrica para recuperar la humanidad de la que le había despojado el régimen. En junio recibirá en Japón el premio de la Fundación Niwano para la Paz

Victoria I. Cardiel / @VictoriaCardiel
Roma

¿Cómo recuerda la primera vez que pisó Sudáfrica?

— En 1973 fui ordenado sacerdote de la Iglesia anglicana y mi congregación me mandó a Sudáfrica. Desde el primer día que llegué, sentí que había dejado de ser un ser humano y me había convertido en un hombre blanco. Todos los aspectos de mi vida comenzaron a estar determinados por el color de mi piel. Vivía en un barrio para blancos, estudiaba en una universidad para blancos, nadaba en la parte del mar reservada a los blancos... Me topé con tres grupos de personas. Los opresores, los oprimidos y los defensores de los derechos humanos. Mi color me situaba en el lado de los opresores, aunque decidí luchar contra ellos.

Usted podría haber disfrutado de los privilegios. ¿Por qué decidió combatirlos?

— Para mí era un problema de conciencia. El régimen del apartheid me despojó de mi condición humana para convertirme en un color de piel. De manera que estar de parte de la liberación y luchar por los derechos humanos junto a las personas negras era mi manera de recuperar esa humanidad.

Tres años después de comenzar esa lucha le condenaron al exilio.

— Primero estuve en Lesotho, donde conocí a Desmond Tutu, que solo un año antes había sido nombrado obispo. Allí me uní al movimiento de liberación, el Congreso Nacional Africano. Después me trasladé a Zimbabue. Estuve 16 años expulsado de Sudáfrica.

Pagó un alto precio por su lucha. ¿Se arrepiente?

— En 1990, tres meses después de la liberación de Nelson Mandela tras pasar 27 años en prisión, recibí una carta bomba; estaba escondida entre unas revis-



CEDIDA POR MICHAEL LAPSLEY

↑ **El sacerdote** es el fundador del Instituto para la Sanación de los Recuerdos.

Bio

Con solo 24 años, el sacerdote anglicano Michael Lapsley cambió su Nueva Zelanda natal por la Sudáfrica del apartheid. Denunció incansablemente los atropellos del régimen contra la población negra. En 1990, exilia-

do en Zimbabue, recibió un paquete-bomba que le provocó la pérdida de ambas manos y de un ojo. Ocho años después, fundó el Instituto para la Sanación de los Recuerdos con el que sigue acompañando por todo el mundo a otras víctimas de violencia.

tas religiosas. Perdí las dos manos y un ojo por la explosión. Pero sentí que Dios estaba conmigo durante esa traumática experiencia. Los meses siguientes al atentado recibí muchísimo cariño. Personas que no me conocían oraron por mí en todo el mundo. Fue ese amor lo que me ayudó a pasar de ser una víctima a un superviviente, con la capacidad de ayudar a crear un mundo mejor. No me arrepiento de nada, pero he vivido un duelo. Perder algún miembro es algo parecido a la muerte de un ser querido, pero esta condición también me ha dado la capacidad de identificarme con el dolor ajeno.

¿Ha perdonado a sus verdugos?

— Nunca he pretendido vengarme de nadie, pero no les he perdonado porque, en realidad, no hay nadie a quien perdonar. No sé quién me mandó la bomba o quien

lo ordenó. Con el tiempo he ido creando una imagen en mi cabeza. Me imagino que alguien llama a la puerta y me dice: «Yo te mandé la bomba, ¿quieres perdonarme?». Yo le perdono, pero sigo sin mis manos ni mi ojo. Aun así, creo mil veces más en la justicia reparativa que en la del castigo.

Regresó a Sudáfrica en 1992. ¿Qué se encontró?

— Un país profundamente herido. Todo el mundo tenía una historia de dolor que compartir. Yo era por aquel entonces un luchador por la libertad, pero, en ese momento, sentí una nueva vocación: la de sanar esa sociedad herida.

Con este propósito fundó en 1998 el Instituto para la Sanación de los Recuerdos.

— Sí, nació de forma paralela a la Comisión para la Verdad y la Reconciliación por la que habían pasado 33.000 personas en los primeros años. Sudáfrica contaba con 55 millones de habitantes, así que me pregunté: «¿Dónde está el resto?». Por eso cree un espacio donde sanar los recuerdos. Ante un trauma lo más importante sigue siendo desintoxicar el corazón de dichos recuerdos y deshacerse del veneno asociado a ellos.

¿Qué papel ha jugado la fe en toda su vida?

— Ha sido mi fe la que ha motivado cada una de mis decisiones. Todos los seres humanos tienen la capacidad de sacar el bien del mal, de extraer vida de la muerte. Para mí la fe ha sido determinante en esto. En el Instituto para la Sanación de los Recuerdos solemos decir que todas las personas son seres espirituales. Es verdad que no todo el mundo es religioso, pero todos tenemos una espiritualidad. También creemos que todas las personas comparten la responsabilidad del pasado y que todos tienen un rol que desempeñar en la creación de un futuro diferente.

Sin embargo, son muchas las sociedades que optan simplemente por enterrar el dolor y los recuerdos.

— Cuando en una sociedad pasan cosas terribles la tentación es intentar olvidarlas; pero enterrar el pasado nunca funciona, porque siempre vuelve. Las personas que han sufrido violencia suelen sufrir una profunda amargura y sienten afán de venganza. Esa violencia acaba saliendo. Para romper el círculo de odio y sanar las heridas, hay que sacar fuera esos sentimientos e intentar comprender las causas últimas de lo que ocurrió. Lo más importante es hablar de ello. No puedes simplemente despojarte de algo que todavía no has admitido que está ahí. En los años que llevo con este proceso, me sorprendió mucho la historia de un veterano de guerra estadounidense que esperó 42 años para contar su historia y sanar su dolor. ●

↓ **Los vagabundos.**
Gustave Doré. Museo de Bellas Artes de Bilbao.



MUSEO DE BELLAS ARTES DE BILBAO



↑ **Duquesa de Beaufort-Spontin con sus hijos.**
Lemonnier. Colección Duque del Infantado.



← **Indumentaria femenina.** Manufactura francesa. Museo del Traje, Madrid.

MUSEO DEL TRAJE

↓ **Luis XVI.**
Antoine-François Callet. Museo Nacional del Prado.



ARCHIVO FOTOGRÁFICO. MUSEO NACIONAL DEL PRADO MADRID

Un paseo por las culturas francesa y española

Hasta mayo en la Fundación Mapfre se puede disfrutar del intercambio artístico entre ambos reinos

Ricardo Ruiz de la Serna / @RRdelaSerna Madrid

La Fundación Mapfre acoge hasta el 8 de mayo de 2022 la delicadísima exposición *El gusto francés y su presencia en España. Siglos XVII-XIX*. Comisariada por Amaya Alzaga Ruiz, la muestra nos toma de la mano para llevarnos de paseo por las culturas francesa y española que, ya en el reinado de Carlos II, *el hechizado*, comenzaron a entremezclarse de tal manera que, cuando llegó el tiempo de Goya, Francia era el referente del buen gusto en nuestra patria. No en vano la llegada de los Borbones al trono de España supuso un impulso fortísimo de los intercambios culturales entre los dos reinos. Así, haciendo buena la frase del marqués de Castellodorus, embajador de España en París («¡Qué alegría, sire! ¡Ya no hay Pirineos!»), Madrid acogió extraordinarios retratistas que lle-

garon a pintar a los reyes de la casa de Borbón. Ahora bien, no solo fue la pintura. La escultura, la orfebrería, el vestido y las mal llamadas artes menores, recibieron la influencia francesa hasta el punto de que el estilo de Versalles asentó sus reales entre nosotros y ahí están el Palacio Real de Madrid, el de La Granja y el de Aranjuez para demostrarlo.

¡Cómo se agradecen las exposiciones a escala humana! Esta, dividida en diez secciones y un epílogo, puede visitarse sin fatiga ni agobio. Más de 30 instituciones han cedido piezas. La numerosa representación de la pintura -nada menos que 45 cuadros- se salpica con dibujos, esculturas, piezas suntuarias y decorativas y objetos de uso cotidiano, de modo que las imágenes que el visitante lleva en la retina se cargan de vida y cobran fuerza. Uno espera que, a la vuelta del pasillo, aparezca Cadalso escribiendo las *Cartas marruecas* o Goya enviándole unas líneas a su amigo Martín Zapater. Vean este retrato de doña María de los Dolores Leopolda Cristina de Toledo y Salm-Salm, duquesa de Beaufort-Spontin, con sus hijos, pintado en torno a 1789. Admiren la textura de los tejidos. Reparen en esos rojos y esos blancos. Den unos pasos para ver este vestido. Imaginen la etiqueta de los palacios madrileños. Vean esta *Indumentaria femenina compuesta de vestido camisa y*

spencer que bien pudo contemplar la invasión napoleónica con sus afrancesados. España domina un imperio formidable, pero la moda llegaba de París. No se sientan heridos en el orgullo patrio. Este siglo dio a un pintor españolísimo como Goya... que morirá en Burdeos.

Descúbranse ante el retrato imponente de Luis XVI salido de los pinceles de Antoine-François Callet. Tienen ante ustedes al rey de Francia en el tiempo en que *Europa hablaba francés*, como tituló el gran Marc Fumaroli uno de sus libros más aclamados (Acantilado, 2015). En efecto, no hay realeza sin arte que la represente. Hay una verdadera industria, porque de todas partes se reclaman retratos de los reyes.

En 1715 se establece en la corte española Michel-Ange Houasse y al poco tiempo le sigue Jean Ranc. En 1735, a Ranc lo sustituye Louis-Michel Van Loo, que terminará convirtiéndose en el primer pintor del rey y director de pintura de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, que se fundó en 1752. Con Carlos IV esta moda francesa alcanza su apogeo. Lo llamaron el *rey relojero* por su afición a estos aparatos que cohonestaban belleza y precisión. Tampoco ellos han faltado a esta cita y pueden ustedes admirar el coqueto *Reloj de la Fuerza y la Prudencia*, obra de François-Louis Godon y Joseph Coteau.

Sería un error pensar que esta influencia francesa se marchó como vino. No fue así. Dejó una visión de nosotros, los españoles, que marcó la impronta romántica que tuvieron de España en resto de los europeos. Nuestra tierra quedó como el reducto de lo oriental, lo misterioso, lo antiguo, en un continente que iba entrando en la era industrial. Éramos el último vestigio de un mundo más libre y más auténtico; o al menos así nos veían. En 1832 arriba a Cádiz Eugène Delacroix, príncipe de los pintores románticos franceses. Otros harán lo propio, como Adrien Dauzats y Henri-Pierre-Léon Pharamond Blanchard. Les interesaban lo que consideraban tipos españoles: mendigos, gitanos, bandoleros y vagabundos y otros tantos mitos del romanticismo. El viaje a España adquirió un aura de experiencia iniciática que abría los sentidos a nuevas experiencias. La exposición nos trae, por ejemplo, *Los vagabundos*, del celeberrimo Gustave Doré, que nos evoca las imágenes tantas veces repetidas de la mendicidad infantil y la pobreza como tipos populares. El costumbrismo patrio, que ya encontramos en las andanzas de Lázaro de Tormes, recibe aquí savia nueva llegada de la dulce Francia. En *Curro Jiménez* y sus amigos resuenan los ecos de esos románticos que soñaron la mitología del trabuco y el calañés. ●

DICHOSOS TITUBEOS

Escribir sobre Dios

Si el escritor católico es buen escritor, primero, y buen católico, después, escribirá sobre Dios aun cuando en apariencia escriba sobre algo tan complejo como el temperamento de los alemanes o sencillo como un viaje en autobús; incluso cuando se haya prometido no hacerlo más

RODRIGO PINEDO



JULIO LLORENTE
Periodista y cofundador de Ediciones Monóculo

El otro día un conocido me echó en cara que apenas hable de Dios en mis artículos. Argumentaba que, siendo yo un periodista católico que tiene cierta libertad para decidir sobre qué escribe, incumplo abiertamente el mandato bíblico de predicar el Evangelio y que me comporto, además, como un plumilla cualquiera, uno que podría publicar sin ningún problema en *El Mundo* o en *El País*. Desconcertado por el comentario de mi detractor, repasé mentalmente mis últimos textos y hube de aceptar, ay, que tenía más razón que un santo en una cosa al menos: he escrito sobre el taxi, sobre el sentido de traer niños al mundo, sobre la envidia, sobre la felicidad, sobre las herencias, sobre mi coche, sobre la siesta... sobre cualquier cosa salvo Dios.

Supongo que esta ausencia habla muy mal de mí como periodista católico, pero reclamo la oportunidad de explicarme y defenderme. Hace tiempo concluí que es casi mejor que uno dosifique sus reflexiones sobre Dios. Algunos lo comparan con el sol: lo ilumina todo, a él le debemos la vista y la vida, y sin embargo no podemos mirarlo de frente sin que su esplendor nos deslumbre. Dios es perfecto y nuestra inteligencia, precaria, demasiado precaria para conocerlo. Si ya el común de los mortales haría bien, por tanto, en disertar sobre Dios con tiento y cautela, siempre temeroso de incurrir en alguna imprecisión o incluso en una herejía, imagínense yo, que estudié Periodismo y me gano la vida redactando artículos que, en fin, bueno. No escribo sobre Dios porque, primero, el tema sobrepasa mis limitadísimas capacidades y porque, segundo, puesto a equivocarme en público, prefiero hacerlo en algo menos grave, no vaya mi osadía a granjearme una estancia en alguno de los círculos del infierno.

Por otro lado, dudo mucho que el mejor modo de evangelizar sea hablar de Dios hasta la extenuación. Si yo escribiera todas mis columnas sobre Cristo, sobre su natividad y su resurrección, sobre su pasión y su gloria, me ganaría el aplauso de muchos católicos, desde luego, pero también el rechazo de quienes no lo son, que me tomarían por un fundamentalista al que, está claro, no merece la pena leer. Predicar las virtudes del cristianismo cada vez que se presenta la ocasión es un modo eficaz, intachable, rotundo de ganar adeptos al ateísmo. Recuerdo mi etapa en la universidad. Entré en ella liberal y salí de ella furibundamente antiliberal, y

↑ «**Dudo mucho** que el mejor modo de evangelizar sea hablar de Dios hasta la extenuación».

solo puedo atribuir tal feliz transformación al hecho de que muchos profesores concebían sus asignaturas como campañas publicitarias del liberalismo y del *American way of living*.

No pretendo sugerir con esto que debamos dejar de hablar de Dios; tan solo que quizá debamos hacerlo con más naturalidad y menos insistencia. También sospecho que la mejor manera de descubrirse hoy a alguien que no lo conoce es hacerlo indirectamente, apelando a la belleza de la realidad que Él ha creado, sospecha que, por cierto, como el mandato de proclamar el Evangelio por todo el orbe, tiene su fundamento bíblico: «En la grandeza y hermosura de las criaturas se deja ver, por analogía, su Creador», reza el *Libro de la Sabiduría*. El mirlo que alterna brincos y aleteos sobre un prado humedecido por el rocío estival, las olas que rompen furiosas junto a la orilla, las nubes que anuncian tormenta, todo, incluso ese ateo que echa pestes de la religión y se cisca diariamente en los cristianos, nos habla de Dios, nos remite a Él como el cuadro a su pintor o el edificio a su arquitecto.

«Comprenderían que al hablar del mundo / hablo también de Ti, Te entreverían / detrás de cada cosa que nombro, sosteniendo, / vivificando todo con silencioso amor. / Como en la vida misma», dice Miguel d'Ors en su *Viaje de invierno*. No debe preocuparnos demasiado que nuestros artículos, conversaciones, divagaciones no versen explícitamente sobre Dios porque siempre lo hacen implícitamente. Para mi detractor, que no ha leído d'Ors, el escritor católico está atado al deber de mencionarle con cierta frecuencia en sus textos, de hacer algo así como una apologética. Para mí, en cambio, antes que atado a un deber, está bendecido por un don: el de que Dios asome en sus páginas hablen estas sobre lo que hablen; el don de que se lo intuya entre el sustantivo y el adjetivo, detrás del punto y coma, en ese párrafo irrelevante que solo se concibió para alcanzar el número de caracteres acordado con el editor.

Si el escritor católico es buen escritor, primero, y buen católico, después, escribirá sobre Dios aun cuando en apariencia escriba sobre algo tan complejo como el temperamento de los alemanes o sencillo como un viaje en autobús; escribirá sobre Dios incluso cuando, dolorosamente consciente de sus limitaciones, temiendo acaso una condenación eterna, se haya prometido a sí mismo no hacerlo nunca más. ●

TRIBUNA Orar y discernir son prácticas muy adecuadas cuando la realidad nos coloca ante cambios sustanciales que nos exigen contestar a la gran pregunta, que no es ¿qué podemos hacer?, sino ¿qué debemos hacer?

Oraciones por la bioética (y por el ser humano)



FEDERICO DE MONTALVO JÄÄSKELÄINEN
Presidente del Comité de Bioética de España

El Papa nos ha invitado este mes de marzo a todos, creyentes o no, a orar por la bioética y los retos a los que debe enfrentarse en estos próximos años. La llamada del Santo Padre puede, a primera vista, resultar algo paradójica en la medida en que la bioética es habitualmente entendida como una suerte de ética secular, un marco de mínimos en el que los integrantes de una sociedad plural presidida por distintas cosmovisiones pueden adoptar decisiones frente a los ingentes avances de la ciencia y la tecnología en relación con la biología y la salud. Aunque cierto es que alcanzado cierto consenso sobre determinados valores y principios en sede secular, asumidos por creyentes y no creyentes, puede mostrarse oportuno acogerse a los mismos para afrontar todos estos nuevos interrogantes y partir de un mínimo de consenso sin el que, no ya la solución, sino el mero diálogo no sería posible.

Pero es que, además, ver una línea de separación entre bioética y religión no responde ni a los orígenes de aquella ni tampoco a su propia fundamentación. La conexión entre bioética y religión e, incluso, entre aquella y cristianismo es inescindible. La bioética es difícil de entender sin la participación de la Iglesia. Fueron los jesuitas, los padres Francesc Abel y Javier Gafo, los que promovieron los primeros seminarios de bioética en España. Y en Estados Unidos, la labor del Instituto Kennedy de Bioética de la Universidad de Georgetown, centro de la Compañía de Jesús, fue esencial para la construcción de un marco suficiente de fundamentación.

Por otro lado, si el origen más mediato de la bioética se sitúa, a través de Fritz Jahr, en el ámbito de la protección del medio ambiente, es harto sencillo encontrar un nuevo vínculo entre bioética e Iglesia católica a través del cuidado de la casa común que se expresa con gran claridad y firmeza en *Laudato si*.



FREEPIK

En todo caso, y al margen de la directa conexión entre bioética y religión, la llamada del Papa debe ser entendida, también, como una llamada al discernimiento sobre los retos que debemos afrontar como humanidad ante el citado avance de la biomedicina y biotecnología. En una sociedad *agile*, en la que el paradigma parece que es el actuar y ya no tanto el pensar, buscar espacios para el discernimiento no es un mero disfrute o entretenimiento de unos pocos, sino una necesidad. El más es mejor no pasa de ser una metáfora *lakoffiana*.

Recuérdese que el ser humano y sus comunidades deben afrontar diferentes retos que afectan a lo más profundo de la propia naturaleza de aquel, para

lo que la bioética constituye una herramienta de reflexión y propuesta indispensable. Entre tales retos, podríamos destacar los dos siguientes por su carácter eminentemente disruptivo.

En primer lugar, el incesante avance de la edición genómica, en especial, el CRISPR/Cas9 y la posibilidad de editar, cortar y, por tanto, alterar el genoma, no ya para prevenir o curar enfermedades, sino para el mejoramiento del ser humano. La biotecnología puede emplearse ahora para perfeccionar al ser humano, para diseñarlo desde su inicio, quedando pues su futuro condicionado por una decisión adoptada por terceros, habitualmente, sus padres. En palabras de Jurgen Habermas, somos libres en la medida en que el

inicio de nuestra vida viene determinado por el azar. Hay un vínculo entre la contingencia del inicio de la vida, la cual no está a nuestra disposición, y la libertad para dar forma ética a nuestra vida. El azar sería la garantía de libertad, de manera que si dicho azar se sustituyera por una suerte de derecho de preconfiguración por terceros sobre el futuro del individuo, diseñándolo desde el origen, el valor libertad quedaría radicalmente afectado. Nuestro destino por socialización desaparecería en el marco de las previas decisiones tomadas por otros, apropiándose los terceros de la historia de la propia formación del individuo.

En segundo lugar, el avance de la neurotecnología. Parece que nos permitirá no solo registrar la actividad cerebral humana, sino también acceder a ella. Se podrá, incluso, ir más allá e interferir en su cerebro y poder cambiar su comportamiento. Tales avances podrán revolucionar el tratamiento de muchas enfermedades y discapacidades, desde lesiones cerebrales y parálisis hasta epilepsia y esquizofrenia, y transformar este mundo en su sentido plausible. Pero, como ocurre casi siempre, pueden también incrementarse las desigualdades sociales y permitir a los gobiernos y a las empresas o, incluso peor, a los piratas informáticos acceder a nuevas formas para manipular y controlar los individuos, afectando, además, a la privacidad de los pensamientos y la agencia individual y una comprensión de los individuos como entidades unidas por pensamiento y cuerpo. Una suerte de nueva bio-neuro-política, en términos *foucaultinianos*, que ponga en riesgo lo que constituye uno de los grandes valores de la humanidad, como es la libertad.

Cierto es que muchos de los cambios que se anuncian quedan aún en el ámbito del laboratorio o de lo experimental. Pueden aún pasar años o incluso décadas hasta su verdadero desarrollo. Pero los descritos significan que estamos en el camino hacia un mundo en el que será posible alterar nuestra propia naturaleza humana.

En definitiva, orar, discernir son prácticas muy adecuadas cuando la realidad nos coloca ante cambios sustanciales que nos exigen contestar a la gran pregunta. Que no es la que habitualmente se formula, ¿qué podemos hacer?, sino ¿qué debemos hacer? Oremos y discernamos para tratar de saberlo. ●

LIBROS

El fin de todas las guerras



Diarios
Stefan Zweig
Acantilado, 2021
592 páginas, 32 €

No creo que ninguna guerra acabe con la paz. Es más, tengo serias dudas de que las guerras puedan realmente acabar. No finalizan porque carecen de una finalidad. Si la guerra tuviera un fin los contendientes nunca se habrían enfrentado. La guerra es precisamente el desencuentro de objetivos en un mismo acto. Por eso, su resultado no puede nunca constituir su fin, porque aunque una de las partes llegase a cumplir su objetivo, habría tenido que destruir las posibilidades de su oponente, o a su oponente mismo. Por ello, una guerra no acaba, sino que antes o después conduce a otra, que desembocará a su vez en una tercera, y así sucesivamente. Acaban las hostilidades y comienza el rearme. La guerra aguijonea la historia desde Caín y Abel hasta nuestros días.

Así vivió Zweig las guerras de la primera mitad del siglo XX, como cuenta en los *Diarios* publicados por Acantilado: «Me cuesta concebir cualquier "victoria", lo único que veo por todas partes es el sacrificio de millones de vidas y la miseria humana». Aun cuando se ganan batallas «quedan atrás sin hacer mella», pues no se llegan a experimentar «ni verdaderos triunfos ni verdaderas derrotas». La guerra es una agonía sin fin: «Teníamos la esperanza de haber llegado al final y resulta que empieza ahora» (1915); «hemos tomado Lublin [...] Pero yo sigo sin poder alegrarme, solo veo en ello una prolongación del conflicto, [...] ¡ningún desenlace! ¡Todo lo contrario! [...] La guerra se prolonga y no se atisba el final». Tanto es así que todos sabían que la Primera Guerra Mundial conduciría indefectiblemente a la segunda, lo cual sucedió antes de lo esperado: «sé que nadie en el mundo pedirá clemencia para Alemania, la pisotearán hasta aplastarla. Porque ahora conocen su poder y saben que en 50 años resucitará con una fuerza demoníaca».

El pesimismo se va apoderando de él. «Es trágico, pero en este momento

la guerra debería causar más muertos para que la gente se diera cuenta de que es una locura». Siempre había buscado la «autoridad para hacer el bien», pero la guerra le desespera. Comienza a eludir a la gente porque «cacarean los mismos disparates, sin darse cuenta de que se los han susurrado». Con el tiempo se alejará también de la mayoría de sus allegados: «Entre mis amigos y yo hay algo que se ha echado a perder, quizá para siempre».

Al exasperar, su pacifismo –«la vida lo es todo, el único bien supremo»– iba transformándose en huida: «Mientras el objetivo de la lucha era combatir el principio de agresión, tenía sentido, pero ahora que este principio se ha revelado invencible militarmente [...] solo contribuye a verter sangre [...] por respeto a la idea, grandiosa y atroz a un tiempo, del "honor patrio"». Ante Hitler, su pacifismo es puro derrotismo: «Me pregunto si no deberíamos abandonar de una vez por todas Europa». Pues, al fin y al cabo, «¿qué es Europa? Una ficción de la que hay que olvidarse».

Por eso, se marchó a Brasil, buscando «el arte... de vivir para mí y no para los tiempos, que a fin de cuentas son la destrucción de la vida». Pero si su vida era escribir para otros, con su evasión «la vida ya no merece la pena»: estaba «condenado a escribir el resto de mi vida en un idioma que solo hablan aquellos a quienes se les prohíbe leerme» por ser judío. La derrota de Europa significó el aborto de su misión y, por ende, del sentido de su vivir. Todos sabemos cómo terminaron sus días. El pacifismo no podía ser la solución. Tampoco la resistencia de Ucrania pondrá fin a la guerra. Pero su martirio nos interroga, devolviéndonos a la búsqueda de una Europa cuya libertad pueda merecer el sacrificio de nuestras vidas, mientras esperamos el único Fin de todas las guerras. ●

Poemas desde ambos lados de la puerta

Hay poetas que tienen la Gracia y otros que no. Jesús Cotta la tiene, y eso se nota cada vez que abandona uno de sus poemas para pasar al siguiente: algo se queda en el alma que se resiste a desprenderse. En *Gorriones de acera*, que acaba de ganar el último premio internacional de poesía Antonio Oliver Belmás convocado por el Ayuntamiento de Cartagena, *eros y tántos* juegan al escondite, la vida y la muerte se buscan y se encuentran, con Dios al fondo. Es un libro de despedidas y también de bienvenidas, de tristezas por el tiempo que corre y vuela, y también de serenidad y alegría por aquello que nos espera al otro lado de la puerta.

J. L. V. D.-M.



Gorriones de acera
Jesús Cotta
Pre-Textos, 2022
61 páginas, 17 €

Que la pandemia no sea en vano

Hemos cambiado el papel higiénico por el aceite de girasol, y hay quien recuerda casi como una anécdota los días de confinamiento mientras, ahí fuera, el Palacio de Hielo de Madrid se convertía en una morgue llena de ataúdes. Por eso, «que esta crisis no pase en vano» es el *leit motiv* sobre el que se asienta este libro de Ciudad Nueva, en el que varios autores como el obispo de Caltagirone, en Sicilia, que sufrió una larga convalecencia a causa de la COVID-19; el pastor de la principal iglesia luterana de Hamburgo, o un párroco de Bratislava, entre otros, cuentan sus experiencias con la pandemia y ofrecen reflexiones que sirvan para que no «pase en vano». C. S. A.



La Iglesia de la pandemia
Varios Autores
Ciudad Nueva, 2021
156 páginas, 11 €



CARLOS PÉREZ LAPORTA
@cperez19

DE LO HUMANO Y LO DIVINO

Prepararse para la fiesta

MARÍA TAPIAS FRAILE
Periodista

La intuición permite conocer el resultado de un proceso complejo sin ser consciente del proceso de pensamiento realizado. Se sabe el principio y el fin, pero no todo lo que hay en medio. Es de gran ayuda para jugar a las cartas, resolver sudokus, aprender idiomas, conocer a las personas o adelantarse a situaciones.

De eso trata la película *El hombre que conocía infinito* (2015). Cuenta la historia de Srinivasa Ramanujan, un matemático indio de principios del siglo XX que pasa de vivir en la pobreza a estudiar en Cambridge y ser elegido miembro de la Sociedad Matemática de Londres. ¿Cómo lo consigue? Sabe aplicar su inteligencia al estudio de esta ciencia y aprovecha su intuición para resolver teoremas y ecuaciones. Sin embargo, al llegar a la universi-

dad descubre la realidad. El profesor G. H. Hardy le hace ver que desconoce las operaciones que se realizan para llegar resultado. Al alumno le resulta frustrante no poder explicar cómo ha dado la respuesta y el profesor le insiste, le reta y le ayuda para que estudie la teoría. Ramanujan no puede ver los errores que comete y que invalidan su trabajo. En medio de este sufrimiento, necesita pararse y conocer el mapa para poder llegar a su destino. Para conocer el desenlace nada mejor que sentarse en el sofá a disfrutar un rato de buen cine. Quienes sean intuitivos se entenderán con el joven matemático.

Lo anterior sirve para recordar que queda poco para Semana Santa y celebrar el acontecimiento más importante del año litúrgico en el que (¡voy a contarlo!) hemos sido salvados porque

la Vida vence a la Muerte. Para llegar a la fiesta pascual con nuestro mejor vestido, hemos de seguir unas indicaciones claras. Y, claro, como la Iglesia es madre y quiere que sus hijos luzcan estupendos, tiene estipulado el tiempo de Cuaresma para que nos preparemos. 40 días para que avancemos en el camino, convirtiéndonos y purificando el corazón. El número viene de los que pasó Jesús en el desierto, que es el protagonista y a quien debemos imitar.

No olvidemos que para todos, también para quienes la Semana Santa son solo días de folclore, hay unas instrucciones que se deben aplicar a la vida. La famosa ley natural que todo hombre lleva en su interior impresa. Los pasos que nos permiten bailar durante el camino. Y llegar a lo que hemos venido: a ser felices. ●



↑ El artista Xavier Bartomeus ante una imagen de san José.

GOYA PRODUCCIONES

CINE / CORAZÓN DE PADRE

San José intercede en el momento actual



JUAN ORELLANA
@joregut

El sábado celebraremos la festividad de san José, y por ese motivo este viernes llega a nuestras pantallas la última película de Andrés Garrigó, un documental sobre la figura del padre terrenal de Jesús. Aunque el comienzo del

filme nos traslada al Nazaret de tiempos de Cristo, no estamos ante una película de recreación histórico-bíblica sobre la persona de san José, sino, más bien, ante una película que retrata y documenta la actuación intercesora del santo patriarca en el momento actual. El documental relaciona la creciente devoción a san José con la crisis que vive la familia y, en especial, la paternidad. Esta ilustración de la actualidad del santo incluye una panorámica a su devoción a lo largo del mundo, y un racimo variopinto de testimonios

que constatan la intervención milagrosa de san José, tanto en la historia reciente como en el momento presente. En *Corazón de padre* encontramos, además, la aportación de historiadores del arte y teólogos especialistas, como los sacerdotes José María Alsina, Javier Vila o fray Donald Calloway.

También aparecen las declaraciones de numerosos religiosos que pertenecen a congregaciones vinculadas a la devoción a san José, y, por último, los testimonios de múltiples personas cuya vida ha cambiado milagrosamente a causa de la intercesión del esposo de la Virgen. En este apartado son llamativos algunos ejemplos sobre la importancia del matrimonio y la familia, como el de Israel Sanabria, escolta privado, casado y con 14 hijos, que cuenta su retorno a la fe a los 20 años. Su familia tiene una especial devoción a san José, y rezan el rosario los miércoles, que es el día dedicado al santo. O

el de Tomás Borrell, odontólogo, cuyo encuentro con san José le cambió su forma de vivir el trabajo y la familia. Otro testimonio es el de la escultora Elena Pilar, una artista no creyente enferma a la que se le encarga hacer una escultura de José para una plaza de Nazaret. El padre putativo de Jesús no solo le cambió el corazón, sino que le sanó el cuerpo. Otro artista es Xavier Bartomeus, pagano dedicado a un arte de temática radical y que se convierte tras su paso por un retiro espiritual al que acude por casualidad. Las conversiones del comunista Tristán Boj, o del chaperero Gilberto Rafael, son también impactantes. Un caso milagroso es el que relata Pierre Dumoulin, un sacerdote francés que había estado de misionero durante 20 años en Kazajistán y Georgia. Allí trató por todos los medios de levantar un templo católico, pero ni la gente del pueblo georgiano –ortodoxos–, ni el Gobierno se lo permitieron. Fue amenazado incluso con armas. Entonces el sacerdote pidió la intercesión de san José y milagrosamente hoy no solo existe el templo, sino que tiene anexo un monasterio de benedictinas.

Por último, el documental recorre diversos santuarios dedicados a san José, como el santuario de Montreal –el mayor de todos–; el de Cebú (Filipinas); la iglesia de San José, en Nazaret; la Sagrada Familia o San José de la Montaña –ambas en Barcelona–; el santuario de Cotignac, o el monasterio de San José de Bessillon, en Francia. ●



Corazón de padre

Director: Andrés Garrigó
País: España
Año: 2022
Género: Documental
Público: +7 años

SERIES / CONDENA

Luz en el túnel



ISIDRO CATELA
@isidrocatela

En demasiadas ocasiones entendemos que la esperanza es algo así como esperar, resignados sin más, a que aparezca una poderosa luz después del túnel. Mas la esperanza (cristiana) es un ya sí, pero todavía más, una luz que no precisa esperas, pues ya alumbrará con todo su esplendor antes y, sobre todo, durante el túnel.

Condena, una espléndida miniserie de tan solo tres capítulos que podemos



↑ Sean Bean y Stephen Graham en un fotograma de *Condena*.

MOVISTAR +

ver en exclusiva en Movistar +, es un retrato sobre ese túnel, que pone a dos hombres contra la pared para que se enfrenten a todos los límites existenciales que la cárcel propicia, y que, a pesar de todos los pesares, les trata de

sacar del agujero (maravilloso personaje el de una monja como mediadora de conflictos y auténtico ángel de la guarda).

De un lado, un hombre maduro y respetable que ingresa en prisión por uno

de esos errores que siempre parece que van a cometer otros y que –ay, de repente– ponen del revés la propia vida; de otro, un funcionario de esa misma cárcel en un contexto que no puede ser más oscuro y que –seguro que les suena– tiene también alguna mácula en el alma. Ahí, en las entretelas del sistema penitenciario británico, pero sobre todo en las cárceles interiores de cada cual, se va tejiendo una historia con el hilo fino y luminoso de la redención; un drama carcelario para adultos que, sin dejar de mirar a la realidad con toda crudeza, no se queda ni se regodea en las miserias humanas, sino que apunta a todo lo alto.

Creada por Jimmy McGovern (*Broken*) y magníficamente protagonizada por Sean Bean (*Juego de Tronos*) y Stephen Graham (*Line of Duty*), *Condena* es una joya dura, áspera, fea a primera vista; una joya de esas que no deslumbra como otras, pero que vale su peso en oro; de esas que no se muestra a cualquiera y que, sin embargo, es perfecta para lucir en cualquier valle de lágrimas. ●

Regina Pacis, ora pro nobis

La estatua de la Virgen de mármol de la basílica de Santa María la Mayor en Roma es la materialización de la letanía Reina de la Paz, instaurada por Benedicto XV para suplicar el final de la Gran Guerra. Ahora renovamos su historia para pedirle el final de la invasión de Ucrania

ARTE

Ana Robledano
Madrid

Regina Pacis, ora pro nobis se añadió al rosario en junio de 1915 a través de una epístola del Papa Benedicto XV al cardenal Pietro Gasparini. Fue, a su vez, un llamamiento a todos los obispos del mundo entero a agregar esta letanía a las invocaciones de la oración mariana. Es interesante comprobar en esta epístola cómo el Papa quiso intervenir en el conflicto de la Primera Guerra Mundial, donde animó a las potencias a «abandonar los propósitos de destrucción mutua y llegar a un acuerdo justo y equitativo». Sin embargo, de poco sirvió. Dice la carta: «¡Pero nuestra voz sin aliento, invocando el cese del inmenso

conflicto, el suicidio de la Europa civilizada, ese día y después no se escuchó!». Continúa Benedicto XVI asegurando que, «en el tormento indecible de nuestra alma y entre las lágrimas más amargas, que derramamos sobre las penas atroces acumuladas en los pueblos que luchan contra esta horrible tempestad, amamos esperar ya no más lejano el día esperado, en que todos los hombres, niños del mismo Padre celestial, volverán a considerarse hermanos». Fue así como fijó, «a partir del primero de junio próximo», en las Letanías de Loreto, la invocación *Regina Pacis, ora pro nobis*. [...] Elévate, pues, a María, que es Madre de misericordia y omnipotente por la gracia, desde todos los rincones de la tierra, en los templos majestuosos y en las capillas más pequeñas, desde los palacios y ricas mansiones de los grandes como desde las más

pobres chozas, donde se alojan almas fieles, la piadosa, devota invocación, y llévale el llanto angustioso de las madres y esposas, el gemido de los niños inocentes, el suspiro de todos los corazones bienaventurados: mueve tu tierna y benignísima solicitud para obtener del mundo atribulado la paz anhelada y recordar, en los siglos venideros, la eficacia de vuestra intercesión y la magnitud del bien compartido por vosotros». Con esta oración finaliza la epístola y queda establecida la muy necesitada invocación.

Cuando acabó la guerra, en 1918, Benedicto XV, en signo de acción de gracias, encargó al artista romano Guido Galli una escultura de mármol que simbolizase esta nueva letanía. El artista era, en aquel entonces, el subdirector de los Museos Vaticanos. Representó a María entronizada con la inscripción *Ave Regina Pacis*. La lectura de la composición de esta escultura es fascinante. La Virgen alza la mano izquierda con autoridad. Su gesto facial es serio, decidido y rotundo. Mira hacia abajo, lo cual indica que se encuentra elevada y comunicándose con el mundo en un plano inferior. La combinación de gestos de rostro y brazo gritan un: «¡Basta! ¡Cese! ¡Suficiente! ¡Alto a la guerra!». Con el otro brazo sostiene suavemente al Niño Jesús, que retiene con dos dedos una rama de olivo (símbolo de la paz) como si fuese a dejar caer la rama en cuestión de segundos. En el mismo eje de su mano, si se dirige la mirada hacia abajo, se halla una paloma que fija la mirada en la rama con un ala ya desplegada, preparada para alzar el vuelo y agarrar la rama en cuanto el Niño la deje caer. Ambos personajes esperan el mandato de María para conceder la paz al mundo. La paloma espera la señal del Niño y este espera la señal de su Madre. Una composición perfecta para exaltar a María en su central papel de intercesora de la humanidad. Otro detalle digno de mencionar son las rosas y lirios amontonados en el suelo siguiendo el eje de la mano elevada de la Virgen, símbolo de la belleza y el renacimiento que solo se puede experimentar tras la paz.

Contemplando esta composición tan expresiva y comunicativa, unámonos al grito de la humanidad, rezando con la máxima esperanza: *Regina Pacis, ora pro nobis*. ●



→ **Reina de la Paz**, de Guido Galli, en la basílica de Santa María la Mayor, en Roma.

Silvia Fernández Cadevall

«El arte palía el sufrimiento emocional y el dolor físico»

TALENTOS PARA OTROS



FRAN OTERO
@franoterof

Silvia Fernández Cadevall estudió Educación Social y arteterapia para ayudar a los pacientes con enfermedades complejas, crónicas o terminales a dar sentido a su situación, a aliviar el sufrimiento emocional o a preparar el duelo. Ella misma había comprobado cómo la música aplacó algunos efectos de la enfermedad rara de su hermana. Y por eso fundó Artepaliativo, una fundación que ya está en varios hospitales y residencias.



ARTEPALIATIVO

¿Qué es Artepaliativo?

—Es una fundación a través de la que ofrecemos acompañamiento emocional, social y espiritual a personas enfermas -niños, adultos y mayores- con el arte. El arte nos ayuda a que los pacientes expresen sentimientos y emociones que les cuesta poner en palabras. Puede ser pintura, escultura, hacer un libro de recetas, escribir una carta...

¿Y esto cómo se concreta?

—Vamos a hospitales, centros sociosanitarios y domicilios. Ofrecemos sesiones individuales y grupales. Acudimos con una maleta o caja de materiales con plumas, pinturas, papeles... y nos centramos en los intereses de las personas. Es una hora de arteterapia.

¿Con qué tipo de enfermos trabajan?

—Nos hemos especializado en enfermedades complejas y crónicas, y en el final de la vida. El arte ayuda mucho a elaborar el duelo y la pérdida. Preparamos un

legado o escribimos una carta para los familiares, por ejemplo. Recuerdo un hombre que nos dijo que no quería hacer nada con nosotras durante tres semanas, y a la cuarta nos pidió escribir una carta para su funeral. Él mismo la narró mientras mi compañera la redactaba. Pero no solo trabajamos la pérdida de la vida. Cuando uno está en el hospital puede perder su rol. Si eres niño, ya no vas al cole, y si eres adulto, no trabajas y no cuidas de los tuyos. También se pueden perder partes del cuerpo, órganos o habilidades.

¿Por qué este proyecto?

—Tengo una hermana con una enfermedad rara y le fue muy bien la musicoterapia para sus ataques de pánico. Eso me impactó mucho cuando era niña. Tuve claro que quería estudiar algo relacionado con el acompañamiento y el arte. Estudié Educación Social y arteterapia. Luego, mi abuela se puso enferma y fue mi primera paciente.

¿Cuáles son las principales necesidades de los enfermos?

—Son necesidades emocionales, espirituales, de sentido, de mostrar sentimientos como la ira, la tristeza y la alegría. Es importante que puedan normalizar cómo se sienten y expresarlo.

¿El arte cura?

—Quizás no cura, pero sí palía y cuida el sufrimiento más emocional y también el dolor físico, pues a veces se olvida cuando están pintando. Paliar es muy importante en un hospital.

¿Cómo reaccionan los enfermos? Algunos os dirán que no saben pintar.

—Siempre decimos que en este espacio todo se puede hacer. Lo que cuenta es el proceso, no que sea una obra de arte. Y, por eso, lo adaptamos a las habilidades de cada uno. Por ejemplo, tratamos a un señor que no veía. Él mismo nos decía que cómo iba a hacer arte. Se había dedicado durante su vida a hacer maquetas

muy minuciosas y le propusimos hacerlas nosotras con sus indicaciones. Nos enumeró los materiales que comprar y nos fue contando paso a paso el proceso. Él mismo verificó el trabajo con sus manos. Hicimos la maqueta de una mesa. Hubiese sido imposible sin él.

¿Cómo cambian los pacientes?

—Les cambia el estado de ánimo, se sienten útiles y capaces de hablar, de hacer e, incluso, enseñar. Compartir sus sentimientos y que alguien los escuche es importante.

¿Somos más conscientes de la necesidad de cuidar la salud de manera integral y no solo lo físico?

—Hace seis años, cuando empezábamos, nos costaba mucho explicar y que se entendiera nuestra propuesta. Ahora es mucho más fácil. Se ha roto con el tabú de la muerte y la enfermedad, y se ha puesto en valor la necesidad de cuidado en lo físico y en lo emocional. ●

Alfa y Omega agradece la especial colaboración de:



Misión compartida o el espejo de la sinodalidad

Tras el capítulo general de su congregación en 2017, Marina Panera se encargó de impulsar la misión compartida entre sus hermanas

José Calderero de Aldecoa / @jcalderero Madrid

El tema de la misión compartida ya empezaba a ser recurrente en la Iglesia cuando en 2017 las franciscanas de la Purísima Concepción celebraron su 18.º Capítulo General. En él «se acordó impulsar la mentalización y orientación de la misión compartida entre hermanas y laicos». Un tema que apenas habían abordado. «En ese capítulo me eligieron consejera general y, además, sor Miriam Vargas, superiora general, me encargó la parte del apostolado educativo», recuerda Marina Panera, que pertenece a la congregación desde el 3 de febrero de 1990.

Cuando terminó el capítulo, Panera empezó a pensar cómo aplicar ese acuerdo en la parte que se le había encomendado. «Y como todo el mundo me hablaba de Antonio Botana como el gran experto en este campo, le invité para que disertara ante nuestro consejo». La idea era que orientase a las hermanas para dar los primeros pasos.

Tras conocer a Botana, las religiosas se pusieron manos a la obra, y, entre tanto, Marina lideró la elaboración del Proyecto Educativo Congregacional –la orden cuenta con varios colegios con profesorado laico– para avanzar en esto de la misión compartida, que «no se trata de trabajar en equipo», sino de «compartir un carisma. Los laicos tienen que



↑ Marina Panera durante su intervención en la jornada de CONFER.

llegar a una personalización vocacional, a descubrir que Dios les llama a vivir su tarea como misión».

Un segundo paso se dio tras una reunión con CONFER, en la que se acordó pasar una encuesta a toda la congregación para conocer su opinión y tras la que quedó fijado el primer encuentro de misión compartida de hermanas y laicos para el 25 de enero de 2020. «En CONFER nos presentaron el borrador para esa cita», revela Marina. La convocatoria fue un éxito. Poco después, en febrero y marzo, se celebraron otros encuentros similares, pero en las dos provincias americanas de la congregación. Panera llegó a España tras el periplo el 5 de marzo y diez días después nos confinaron. «Fue un auténtico Pentecostés. Todos nos sentimos tocados por dentro. Nos cambió», asegura la hermana. A pesar del confinamiento, poco después se constituyeron los equipos provinciales de misión compartida en

la congregación, formados por laicos y hermanas. «Hoy son ellos quienes llevan adelante esta misión», concluye Marina Panera, que ofreció su testimonio en la VII Jornada Juntos Somos Más, organizada por CONFER y celebrada el pasado sábado en el colegio Nuestra Señora del Recuerdo. El objetivo ha sido «dar gracias a Dios por lo realizado hasta ahora» y «ver cómo podemos seguir juntos en este camino», explica Jorge Botana, miembro del equipo de Misión Compartida de CONFER. Una senda más de actualidad que nunca con el Sínodo sobre la sinodalidad en marcha. «La misión compartida es la forma que hace tiempo encontramos las familias carismáticas para vivir la sinodalidad. Llevamos una buena parte del camino hecha, reflexionando sobre cosas como la corresponsabilidad, la escucha al Espíritu... La misión compartida es un buen espejo sobre el que mirarse para avanzar en sinodalidad», concluye. ●

Agenda

JUEVES 17

17:00 horas. Curso de Catequistas. Juan Luis Martín Barrios, de la CEE, habla de *La catequesis al servicio de la inculturación de la fe*. Puede seguirse en San Juan de la Cruz (plaza de San Juan de la Cruz, 2) o por el canal de YouTube de la Delegación de Catequesis.

19:00 horas. Nuevos acólitos. El colegio Stella Maris La Gavia (Peñaranda de Bracamonte, 9) acoge una Misa presidida por el cardenal Osoro, que concede el ministerio del acólito a dos religiosos del Instituto religioso de los Discípulos de los Corazones de Jesús y María, Ignacio Golmayo y Tomás Basallo.

VIERNES 18

Viacrucis. Arrancan las representaciones del nuevo musical de Toño Casado en la parroquia Nuestra Señora del Pilar (Juan Bravo, 40). Las entradas se pueden comprar en catik.org.

SÁBADO 19

12:00 horas. 150 aniversario. Los Josefinos de Murialdo celebran los 150 años de su fundación y el 60 aniversario de su presencia en España con una Misa en la catedral presidida por el cardenal Osoro.

DOMINGO 20

12:00 horas. Bodas de oro. La parroquia Jesús y María (Maqueda, 129) conmemora el 50 aniversario de su erección canónica con una Misa presidida por el arzobispo de Madrid.

 **colegio
arzobispal**
SEMINARIO MENOR DE MADRID

Puertas siempre abiertas



Solicita tu visita en
www.colegioarzobispal.com
91 364 17 34



Con Él  en el centro